

Universidad Miguel Hernández de Elche
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Titulación de Periodismo

Trabajo Fin de Grado
Curso Académico 2015-2016



**LA MEMORIA HISTÓRICA DURANTE LA GUERRA
CIVIL EN HONDÓN DE LAS NIEVES**

Alumna: NURIA PRIETO ESTEVE

Tutor: MIGUEL ORS MONTENEGRO



**A Raquel, por ayudarme a crecer y por impulsarme a terminar esto. A mi familia,
por apoyarme siempre en todo. Y a todas las personas que me hacen brillar.**



Resumen

El objetivo de este trabajo es la recuperación de la memoria histórica durante la Guerra Civil española en Hondón de las Nieves. La memoria histórica comienza a ser explorada en este municipio por David Flores Juan, director del archivo histórico municipal, en el año 2000.

En las siguientes páginas se relata la historia de toda una generación hondonense. Para ello, se ha entrevistado a diez mujeres y diez hombres de entre 70 y 105 años. Se ha analizado diferentes aspectos de su vida como su infancia, su adolescencia, su profesión o su actividad política. También se ha profundizado sobre su opinión con respecto a la Guerra Civil, la posguerra y la Dictadura.

Durante este largo proceso, ha habido un crecimiento tanto en el trabajo como en mi persona. Debo destacar que mi visión inicial sobre el conflicto es distinta, puesto que ha habido en mí un discernimiento en cuanto al tema. Es decir, he llegado a comprender todas y cada una de las conclusiones desarrolladas en el ensayo. Existe una fragmentación, una división, entre un bando y otro por el desconocimiento. La democracia para mí es pluralidad, y tanto izquierda como derecha quieren tener la verdad absoluta. Y eso, es imposible.

Entre lo más destacado, se encuentra el miedo que aún persiste en cada entrevistado al hablar sobre aquella época. Ese miedo latente provoca una laguna en nuestra sociedad y nos muestra a lo largo del trabajo que quien ha vivido ese período no quiere hablar, y el que no lo ha vivido, se atreve a hablar de él sin ningún fundamento. Esa laguna de desconocimiento es la barrera que impide que la sociedad se acerque al período de la Guerra Civil y su repercusión. Creo que al finalizar este trabajo puedo decir metafóricamente que he subido en una barca para cruzar esa laguna y alcanzar la orilla opuesta. Allí he podido comprender las consecuencias que ha llevado a la actual sociedad a generar un odio entre dos Españas irreconciliables, que en la actualidad sigue vigente.

Palabras clave: memoria histórica, Guerra Civil, Franco, República, Hondón de las Nieves

Abstract

The aim of this work is the recovery of historical memory during the Spanish Civil War in Hondón de las Nieves. Historical memory begins to be explored in this municipality by David Flores Juan, director of the municipal historical archive, in 2000.

On the following pages the story of an entire Hondonense generation is told. To this end, it has interviewed ten women and ten men between 70 and 105 years. It has analyzed different aspects of his life as his childhood, adolescence, their profession or their political activity. Also it has deepened about his opinion regarding the Civil War, the war and the Dictatorship.

There has been a growth both at work and in my person during this long process. I must emphasize that my initial vision of the conflict is different, since it has been in me an insight on the issue. That is, I have come to understand each and every one of the conclusions reached in the trial. There is a fragmentation, a division between one side and another by ignorance. Democracy for me is plurality, and both left and right want to have the absolute truth. And that, is impossible.

Among the highlights the fear that stills persists in each interviewee to talk about that time is. Latent fear that causes a gap in our society and shows throughout the work who has lived this period will not talk and whoever has not lived, dare to speak of him without any foundation. This gap of ignorance is the barrier that prevents society approaching the period of the Civil War and its impact. I think at the end of this work I can say metaphorically that I climbed into a boat to cross the gap and reach the opposite bank. There I could understand the consequences that has led to today's society to generate hatred between two irreconcilable Spains, which currently remains in force.

Keywords: historical memory, Civil War, Franco, Republic, Hondón de las Nieves

SUMARIO

	Página
1. Introducción	8
2. Justificación del trabajo	10
3. Metodología	11
4. Resultados	13
4.1. Testimonios de mujeres hondonenses	13
4.2. Testimonios de hombres hondonenses	29
5. Conclusiones	48
5.1 El hambre	48
5.2 Las rencillas entre vecinos	48
5.3 El miedo	48
5.4 Los silencios	49
5.5 La agricultura/la mentalidad agrícola	49
5.6 La represión y los abusos	50
5.7 La desinformación	50
5.8 Desigualdades sociales	50
5.9 La Iglesia y el franquismo	51
6. Bibliografía	52
7. Anexos	54
7.1 Anexo I: Causa General	
7.2 Anexo II: La historia de Emilio Pastor Cerdán	
7.3 Anexo III: Cartas	
7.4 Anexo IV: Documentos	
7.5 Anexo V: Fotografías	
7.6 Anexo VI: La historia de Francisco Candela	

SUMMARY

	Página
1. Introduction	8
2. Justification of work	10
3. Methodology	11
4. Results	13
4.1 Testimonies of hondonenses womens	13
4.2. Testimonies of hondonenses mens	29
5. Conclusions	48
5.1 The hunger	48
5.2 The quarrels between neighbors	48
5.3 The fear	48
5.4 Silences	49
5.5 The agriculture/ agricultural mentality	49
5.6 The repression and abuse	50
5.7 The disinformation	50
5.8 Social inequalities	50
5.9 Church and Francoism	51
6. Bibliography	52
7. Attachments	54
7.1. Attachment I: General Cause Hondón de las Nieves	
7.2. Attachment II: The story of Emilio Pastor Cerdán	
7.3. Attachment III: Letters	
7.4. Attchment IV: Documents	
7.5. Attachment V: Photographies	
7.6. Attachment VI: The story of Francisco Candela Martí	

1. INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil española dejó a su paso más de medio millón muertos, y la posguerra aumentó considerablemente esa cifra. Como bien recoge la Comisión Cívica de Alicante en su libro Recuperación de la memoria histórica en la provincia de Alicante, “la represión franquista no sólo trató de depurar responsabilidades por posibles crímenes cometidos por los republicanos durante la Guerra Civil, sino que también, y sobre todo, intentó anular, erradicar todo cuanto había supuesto la República, el primer periodo democrático de la historia de España”. La dictadura franquista quiso arrasar con cualquier ideal socialista, marxista, comunista y anarquista. Arrasó con la libertad, la igualdad, la democracia, y dividió a los españoles durante mucho tiempo.

Este año 2016 se cumplen ochenta años de la mayor contienda de nuestro país por lo que se ha querido recoger en este análisis una muestra de cómo recuerdan el pasado y de qué forma algunos habitantes de Hondón de las Nieves.

Hondón de las Nieves se encuentra en la comarca de los valles del Vinalopó. Está situado en un valle rodeado por la sierra de Crevillente. Es un municipio creado en 1839 tras la segregación de la Villa de Aspe. Se encuentra a una altitud de 318 metros sobre el nivel del mar y ocupa una extensión de 69 kilómetros cuadrados. Actualmente tiene 2.584 habitantes y durante los años de contienda (1936-1939) contaba con una población de alrededor de 3.000 habitantes. Dicha población se vio mermada en la década de los años 60 y 70 tras la inmigración de la población a zonas industrializadas de la comarca, como Elda, Aspe o Elche.

A día de hoy, la Guerra Civil española sigue suscitando mucho debate porque durante muchos años ha sido un tema tabú. Seguía, y sigue, existiendo el miedo a hablar de aquellos años; a opinar con libertad. Siempre se ha pensado mayoritariamente que era innecesario remover el pasado. Un pasado que había generado tanto dolor y sufrimiento. Desde las propias instituciones como el Ministerio y Consellería de Educación, se suele omitir o se pasa por encima, al tratarse de uno de los temas finales de evaluación educativa. Esto ha provocado un desconocimiento de la historia más reciente que durante años ha marcado a varias generaciones, modelando el carácter de aquellas personas que vivieron directa e indirectamente el periodo de la Dictadura. Una Dictadura vista, hoy por hoy, como lejana para las presentes generaciones. Olvidada en la memoria para aquellos rescoldos que han sobrevivido al tiempo y para la generación

descendiente de aquellos que sufrieron la posguerra y la dictadura sumergida en el inconsciente, para no ser revivida.

“Cuántas imágenes gráficas del NODO¹ y documentales vienen a mi memoria donde se plasma a esa población hacinada, como ovejas, alimentadas por el ganadero mientras balan al unísono. Así observo a esa población que alzando el brazo, coreaban al unísono lemas dictados por sus dirigentes”, expone el historiador David Flores². “Con el paso del tiempo, la sociedad madura y se da cuenta de sus errores. O por lo menos, quiero creer en ello e intenta rectificar. Pero como no encuentra el modo, entierra en su olvido esa parte de la historia”, afirma. A raíz de la apertura de archivos de la guerra, como el de Burgos, y de la creación de la Comisión Cívica para la Recuperación de la Memoria Histórica³, surge el interés por intentar plasmar en soporte gráfico el período que el tiempo y los hombres intentaron borrar. Familiares, historiadores, literatos, periodistas, profesores y amateurs, entre otros, observaban que el tiempo inevitablemente borraría, como suele hacer, las fuentes orales tan importantes para revivir ese período. He intentado entrevistar a aquellas personas que la memoria permite y respeta, para hacerlos recordar momentos difíciles, momentos de alegría, momentos de tristeza y momentos olvidados. En fin, una parte de su vida importante para la historia reciente de mi pueblo, que no quisiera que el tiempo borrara.

¹ NODO: Se trata de un cortometraje documental que se exhibía antes de la proyección de las películas en España entre 1943 y 1981. (Fuente: R.A.E).

² David Flores es licenciado en Historia por la Universidad de Alicante. Actualmente, es el director del Archivo Histórico Municipal de Hondón de las Nieves.

³ La Comisión Cívica de Alicante para la Recuperación de la Memoria Histórica solicitó en 2010 una subvención para levantar una estela funeraria en memoria de los republicanos fusilados en Alicante y editar un libro sobre la represión franquista en la provincia. (Fuente: Comisión Cívica de Alicante para la Recuperación de la Memoria Histórica).

2. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

Este trabajo se ha realizado con el objetivo de conocer la memoria histórica durante la Guerra Civil a base de testimonios reales y recuerdos familiares de la población hondonense. Personalmente, me llamó mucho la atención la película Las trece rosas de Emilio Martínez-Lázaro y el libro Soldados de Salamina de Javier Cercas. Fueron el motor que me impulsaron a curiosear e investigar sobre el pasado más oscuro de nuestro país. Escogí mi pueblo por simple inquietud y curiosidad personal. Cuando entré en la universidad, mi abuela me enseñó unas antiguas cartas de su tío fusilado: Emilio Pastor Cerdán⁴. Empecé a investigar sobre él y sobre su historia. Ahí despertó en mí la idea de conocer y profundizar acerca de las historias de nuestros más mayores. Gente mayor que conozco desde que soy pequeña y cuyas historias permanecen escondidas. Es parte de mi día a día, que me hacen comprender situaciones que de otra manera no entendería.

David Flores, natural de Hondón de las Nieves, tras terminar sus estudios de Historia, intentó recuperar esa memoria histórica que hasta el momento no se había llevado a cabo en esta población, frente a la negativa de las personas a hablar, y a sacar a la luz esa parte de la historia, que pretendían sumergir en el olvido. Eso ocurrió hace diecisiete años, y yo me he encontrado con lo mismo que él se encontró. Muchas trabas para obtener cualquier información. Lo he podido comprobar y contrastar. Me ha costado mucho obtener respuestas, pues el miedo perdura y sigue latente. Este trabajo se trata de una primera aproximación a un trabajo de mayor profundidad, ya que espero seguir trabajando en la memoria histórica de mi pueblo toda la vida. El recordarlos, es hacerlos presentes.

⁴ Emilio Pastor Cerdán era natural de Hondón de las Nieves. Nació el 24 de enero de 1913 y falleció el 10 de julio de 1940, a los veintisiete años de edad. Fue fusilado por la Gobernación Civil de Alicante durante el régimen de Franco. (Ver en Anexo II).

3. METODOLOGÍA

Las fuentes personales son vitales en este análisis pues son la parte más testimonial y a la vez la que puede aportar más explicaciones sobre el tema. Mi labor principal fue hacer entrevistas a hombres y mujeres de Hondón de las Nieves mayores de setenta años. Para ello, elaboré un cuestionario inicial compuesto por estas preguntas:

- Retrato personal:
 - Fecha de nacimiento
 - Edad
 - Lugar de nacimiento
 - Estado civil
 - Hijos
- Infancia – estudios – juventud
- Experiencia durante la Guerra Civil – posguerra – Dictadura
- Profesión
- El pueblo
 - Hechos importantes
- Acontecimientos importantes
 - Boda
 - Nacimiento hijos
 - Anécdotas familiares

Para finalizar, a todos los entrevistados se le hacían tres preguntas:

1. ¿Qué opinión tiene sobre la Guerra Civil y sobre Franco?
2. ¿Por qué cree que sucedió la Guerra Civil? ¿A quién considera culpables?
3. ¿Cómo afectó la guerra a su familia?

Las entrevistas han sido realizadas en la casa particular de cada entrevistado. Me he ido poniendo en contacto con ellos a través de familiares, el Hogar del Pensionista y el Ayuntamiento. Cada testimonio tiene una duración de hora y media aproximadamente.

Para este ensayo se han utilizado diez relatos de mujeres y diez relatos de hombres, aunque en total se entrevistasen a treinta personas. Se ha acompañado cada entrevista de material fotográfico de la época. El objetivo era intentar construir el relato de toda una generación hondonense.



4. RESULTADOS

4.1. Testimonios de mujeres hondonenses.

ANTONIA GARCÍA MIRA – 83 AÑOS

Me llamo Antonia García Mira, pero me llaman “Antonieta”. Nací en 1933, en La Algueña. Actualmente vivo en Hondón de las Nieves, soy viuda y tengo una hija.

Mi familia nunca estuvo involucrada en la política, aunque siempre hemos sido de izquierdas. Mi padre luchó durante la Guerra Civil en el bando republicano. Mientras hacía zanjas, una bala le pasó entre los dedos. Tuvo mucha suerte y volvió sano y salvo. Mi tío trabajaba durante la República en el Ayuntamiento. Era municipal. Por esa razón fue arrestado por los franquistas y encarcelado en Alicante. Un amigo le advirtió y le dijo que se fuese a Francia, pero mi tío decía que él no tenía que irse porque no había hecho nada malo. Una parte de la familia de mi tío eran ricos. Tenían influencias y les pedimos que firmasen para que lo indultasen. Nos dijeron que no y lo fusilaron. Al cabo de los años, su madrina se suicidó.



Mi madre tuvo cinco hijos. El primero se le murió recién nacido, en un carro de camino al médico de Pinoso. Eran otros tiempos. Yo casi no he ido a la escuela. Durante mi infancia, ayudaba en el campo a mi padre. Éramos los empleados de la *Casa Vitia*, una finca de señoritos. A partir de los dieciocho años empecé a trabajar como niñera en casas de gente rica. Recuerdo que fueron unos años en los que pasamos mucha hambre. Mi madre fue andando hasta Castilla la Mancha con una amiga en busca de comida. Llegó a Novelda desmayada, a punto de morir, porque la amiga la había dejado sola. La cuidaron allí y volvió a casa. Nosotras siempre estábamos de cara a la ventana esperando ver el chal de mi madre aparecer por el camino. Sobrevivimos gracias al campo y al huerto.

A los 23 años me casé en La Algueña con mi marido y nos vinimos a vivir aquí, a Hondón de las Nieves. Él era de aquí. Hemos trabajado juntos en la agricultura toda

nuestra vida. De hecho nos conocimos trabajando en una casa de ricos. La vida en Hondón era sencilla, pero había de todo. Yo viví tranquila aquí, pero se sabía todo lo que pasaba. Todas las personas que habían en las cárceles, todos los fusilamientos que había día tras día...

Pienso que todo comenzó a raíz de las desigualdades sociales que habían entre ricos y pobres. En los pueblos pequeños como Hondón o La Algueña, esas diferencias se acentuaban aún más. Unos tenían más tierras y otros, menos. El franquismo hizo mucho mal. Mucho daño. Mataban a quienes querían. Sacaban a la gente de sus casas y los fusilaban. Fue una auténtica barbaridad. Murieron muchos inocentes simplemente por haber cumplido órdenes durante el gobierno republicano. ¿Acaso eso era justo? Causaron tanto miedo y terror que la gente no hablaba.

ELVIRA GARCÍA ABELLÁN – 101 AÑOS



Me llamo Elvira García Abellán, pero todos me llaman “Elvireta”. Nací el 12 de mayo de 1914 en Hondón de las Nieves. Actualmente tengo 102 años, soy viuda y tengo cuatro hijos.

Fui a la escuela con Doña Fustina. Nos enseñaban de todo, hasta a bordar. Aún recuerdo los libros que estudiábamos, El manuscrito y La juanita. En Hondón no había de nada para los jóvenes, sólo trabajo en el campo, por lo que me fui a Alicante a cuidar de mis tíos. Mi marido era policía durante la República y trabajaba en Alicante. Se llamaba Eliseo. Ambos éramos de Hondón, pero coincidimos allí y nos hicimos novios. En tiempos de guerra nos casamos en el pueblo, por lo civil. Yo tenía 22 años.

Durante la Guerra Civil se pasó mucho. Nunca se me olvidará cada vez que nos tocaba ir al refugio. En aquella época vivíamos en Alicante, junto a la Plaza de Toros y ya teníamos a nuestro primer hijo. El refugio no tenía salida, ni ventanas. Se me encogía el cuerpo cada vez que sonaban las sirenas. Ahí entre tanta gente asustada, con mi pequeño en brazos... Era espantoso. Pasamos muchísima hambre durante esos años y los posteriores. Fue horrible. No había ni pan. Nada. La cuestión era sobrevivir. Franco

quiso gobernar, y no paró hasta que lo consiguió, aunque por el camino tuviese que matar a tantas personas.

Cuando ganaron los nacionales, Eliseo ya no pudo volver a ejercer de policía. Nos vinimos a vivir a Hondón y nos tuvimos que casar por la Iglesia. Tuve la suerte de que nadie de mi familia sufrió consecuencias después de la guerra. A mi marido lo detuvieron unos cuantos días, pero pronto volvió a casa. Redactaron un informe para que no se le hiciera nada, ya que durante la contienda se había encargado de cuidar a los presos del bando nacional. Era de izquierdas, pero jamás hizo nada malo. Además, el hermano de mi marido, Luís, era de derechas. Nos ayudó mucho.



La guerra pasó, pero España estaba devastada. No había para comer y se pasó mucha hambre. No teníamos nada. En Hondón de las Nieves se vivía de la agricultura, pero aún así, comíamos muy poco. Era lo peor. De joven, yo era miembro de “las hijas de María”. También estaban “los hijos de San Luís”. Era una asociación que aglutinaba a las jóvenes y prometíamos pureza hasta el matrimonio. Estábamos apuntadas en la Iglesia y llevábamos todas una medalla de la Virgen.

Hemos trabajado toda la vida en el campo y tuvimos cuatro hijos. En la actualidad tengo ocho nietos y siete bisnietos.

JOVITA PRIETO BELMONTE – 80 AÑOS

Me llamo Jovita Prieto Belmonte. Nací el 22 de enero de 1936 en Hondón de las Nieves. Ahora mismo estoy casada, tengo una hija y 80 años.

Cuando empezó la Guerra Civil nació yo. De hecho me bautizaron y ya cerraron la iglesia. En mi familia éramos cinco hermanos y vivíamos en *las Cuevas*, que era la zona de los rojos. No había de comer para todos, por lo que lo pasamos muy malamente. Mi madre se tenía que ir a Valencia a por naranjas, y como no tenía ni para pagar un asiento de tren, se subía arriba del todo. Mi padre iba a trabajar al campo apenas sin comer, con dos naranjas en el cuerpo. Muchas noches nos acostaban a todos sin cenar porque no había. No tenían nada para darnos. A veces, le daban a mi padre harina cuando volvía por la noche, y nos levantaba a todos para hacer gachas y que pudiéramos comer algo. Pasamos auténtica miseria. Trabajábamos de sol a sol, y aún así, pasábamos muchísima hambre.

Mataron a José Antonio porque Franco quiso. Tenía miedo de él. Veo fatal todo lo que pasó. Mi padre fue a luchar obligado a Guadalajara y, aunque era de izquierdas, nunca se metió en política. Cuando volvió del frente, se trajo consigo la escopeta. Al llegar a Hondón, fue al monte y la tiró por el agujero de un garrofero. Un vecino de aquí del pueblo lo delató y le dijeron que tenía que entregarla. Como estaba en un hoyo, mi padre no podía sacarla. No paraban de pegarle palizas al no entregar el arma. Un amigo de mi familia, que era falangista, le dijo una noche: - “Paco, haz lo que sea, arranca el garrofero o lo que quieras, pero si no traes la pistola, te van a matar”. Al final no recuerdo que hizo mi padre, pero la entregó y ya lo dejaron en paz.

Yo pude ir al colegio solo hasta los ocho años porque había que trabajar. Me iba a vendimiar, a coger oliva y sarmientos, a todo. Era tan pequeña que mi madre me tenía que poner una falda más larga para que pareciera más mayor. Mis hermanos también fueron al colegio, pero poco tiempo. No se podía más. Teníamos que comer y trabajábamos en el campo. Era agotador. Existía un auxilio social en el que daban comida a quienes más lo necesitaban. Nosotros íbamos siempre con mi padre pero nunca nos dieron nada.

Aquí la Guardia Civil era muy estricta. Aterrorizaban mucho a la gente del pueblo. A los de izquierdas los que más. A mi padre una vez le pegaron una paliza porque

quisieron. El hombre tocaba la guitarra y lo obligaban a tocarla para ellos, a las buenas y a las malas. Con todos aquellos que éramos de izquierdas se pasaron mucho y se portaron fatal. Éramos gente de campo trabajadora que no habíamos hecho nada. Mi marido, de pequeño, se pasaba el día trabajando en el campo recogiendo leña, y cuando llegaba al pueblo, los falangistas se lo quitaban todo. Les gustaba hacer daño. Mi suegro, durante la República, sí que sacaba los santos de las fincas incautadas. Por eso, cuando llegó Franco al poder lo encerraron siete años en la cárcel.

A los catorce años me hice novio. Nos conocíamos del pueblo, éramos jóvenes y aquí en Hondón había muy poca cosa. Nos dedicábamos a pasear, fuese verano o invierno. También íbamos al cine. No habían lujos, ya que yo llevaba siempre la misma falda: en verano con una blusa y en invierno con un jersey. Me casé a los veinticinco años, cuando ya se vivía un poco mejor en España. Tuvimos a nuestra primera y única hija, Rosa, a los veintiocho años.

El régimen fue duro porque no se podía hablar, no había libertad. Sufrimos y vivimos muchas cosas en muy poco tiempo. La gente no estaba preparada para algo así.



JULIA CASTILLEJOS MARTÍNEZ – 83 AÑOS

Mi nombre es Julia Castillejos Martínez. Nací el 13 de mayo de 1933 en Hondón de las Nieves. Soy soltera y tengo 83 años.

Lo que más me marcó de la Guerra Civil española fue el hambre. Fue una época muy mala. No había para comer y teníamos mucha hambre, pero lo peor estaba por llegar. Con la Dictadura de Franco no se podía hablar ni hacer nada, sólo lo que te mandaban. Mejor dicho, lo que te obligaban. Recuerdo que en la escuela sólo nos enseñaban a rezar y cantar el “cara al sol”. De hecho, una vez me encerraron en el baño porque no quise ir un domingo a misa. Me parece injusto que nos impusieran lo que había que hacer. No

existía la libertad. El régimen fue muy duro, también a consecuencia de una guerra y una posguerra muy mala. Pero después, se fue arreglando la situación. Se consiguió llegar a vivir bien. Eso sí, sin libertad. Para mí vivíamos mejor con la República, porque al menos éramos libres.

Sinceramente no sé si se podría haber evitado el conflicto, pero fue una catástrofe. No sé quien tuvo la culpa, porque ambos bandos hicieron cosas mal. Cuando unos estaban en el poder se aprovechaban, y cuando entraban los otros, se vengaban. Yo no pienso. No quiero pensar.

A mi padre se lo llevaron obligado los republicanos a combatir. Pero al poco tiempo volvió. Sano y salvo. Lo metieron al calabozo de la Guardia Civil, junto con más vecinos del pueblo. Una noche lo sacaron para fusilarlo, pero un guardia que lo conocía le advirtió. Le dijo: - “Joan, te van a soltar, pero tú no corras, que si corres te matan”. Lo llevaron a un camino y un guardia civil le dijo: - “Ale corre, que ya eres libre”, a lo que mi padre respondió: - “Yo no tengo porqué correr”. Al no correr, tuvieron que llevárselo otra vez a la celda. Más tarde, estuvo encarcelado diez meses en Monóvar. Alguien de aquí del pueblo lo delató. Dijo que había hecho algo que él nunca hizo, y habló mal de él. Yo nunca me he metido en ningún jaleo. Ni me he apuntado a un partido, ni a ninguna asociación. Nada.

De mi infancia recuerdo que fui a la escuela muy poco. Tuvieron que enseñarme más tarde a leer y escribir. Me salieron los dientes trabajando, como aquel que dice. Había que trabajar para poder comer, ya que no había comida. Y el que la tenía, suerte de él. He trabajado en el campo, vendimiando, cogiendo oliva y sarmientos... Todo lo que daba el campo de sí. Mis padres también se dedicaron toda la vida a eso.



La gente joven no tenía nada. Sólo se hacían bailes en algunas casas o en el casino, y todos los jóvenes iban. No había nada más. Hondón era un pueblo tranquilo porque no se podía hablar de nada. Y estábamos todos controlados, sobre todo al principio del régimen.

Se notaba que estábamos viviendo una dictadura muy dura. Los ricos no sufrían, eso sí. Ellos tenían sus fincas y siempre miraban por el rabo del ojo. Había mucha mano dura. Encima aquí en el pueblo había un cabo de la Guardia Civil muy sanguinario. Venía de Toledo. Le encantaba asustar a la gente y amenazar. Era un manipulador. Si pasabas por delante del cuartel, te llamaba la atención por todo. Hicieses lo que hicieses. Le encantaba que dijéramos “adiós” porque nombrábamos a Dios, según él.

Nunca me casé. No me llegó ese momento. Me he pasado la vida trabajando en el campo, en el almacén y criando a niños. Recuerdo poco de toda aquella época, de la posguerra, porque en mi casa no queríamos hablar. Preferíamos olvidar. Mi gente era muy prudente, porque nos metieron mucho miedo. Se sabía todo. Si hablabas más de la cuenta, no estabas a salvo.

MARÍA PÉREZ PÉREZ – 90 AÑOS



Me llamo María Pérez Pérez. Nací el 6 de mayo de 1926, en Hondón de las Nieves. En la actualidad soy viuda y tengo noventa años.

Recuerdo que durante la República yo iba a la escuela con Doña Iluminada. Era socialista y nos hizo un babi blanco con un lazo rojo. Casi todas las hijas de socialistas íbamos así. El color rojo sólo lo llevábamos nosotras y nos criticaron mucho por eso. A los 14 años, más o menos, ya me fui al bancal. A trabajar como todos. No había otra cosa. Mi padre y mi madre eran socialistas, de siempre. Estaban apuntados los dos al partido. El día 1 de mayo,

soltaban un palomo en la puerta de la sede del Partido Socialista. Mi madre le hizo un traje colorado y cuando alzaron las banderas, cogí al palomo y lo eché a volar. Fue en tiempos de guerra porque yo era muy pequeña, y todos cantábamos una canción muy bonita... *Hoy es la fiesta del trabajo, de la paz y de la alegría, con tanto afán siempre esperando, la llegada de este hermoso día. En el pueblo hoy renace la esperanza, de nuestra dicha y de bien andanza. Hoy es el primero de mayo, hoy es el primero de mayo. Salud, salud, primero de mayo...*

Vivimos muy bien hasta que empezó la guerra y la ganaron los que más poder tenían. No entiendo porqué pasó todo, ya que con la República vivíamos bien. Estábamos tranquilos, comíamos nuestro pedazo de pan cada día, trabajábamos bien... Aunque España siempre ha sido más de derechas que de izquierdas. Aquí en Hondón igual. Los de izquierdas éramos los mal mirados, los trabajadores. La gente que tenía poder abusaba mucho de nosotros. Hacían barbaridades e hicieron muy daño a mucha gente buena que no había hecho nada.

La guerra fue lo peor. Todos mis primos mayores fueron a luchar al frente, como la mayoría de la gente joven. Franco hizo demasiado daño simplemente por ideas políticas y se pasaron muchas cosas malas durante la dictadura. Fue innecesario que muriese tanta gente. España quedó dividida para siempre... Aquí al pueblo empezaron a venir italianos fascistas con las motos a matar a los cuatro de izquierdas que quedaban. Vivíamos todos con miedo y pasamos muchísima hambre. Si no ibas con la cartilla de racionamiento, no te daban nada. Se pasó demasiado.

La gente de izquierdas vivíamos en una zona de Hondón que se llama *las Cuevas*. Una tarde estábamos mi abuelo y yo en la calle mirando como venían los fascistas a asustarnos a todos. Uno de ellos le dijo a mi abuelo que hiciese el favor de quitarse la gorra, y mi abuelo, le contestó que se la quitaría cuando pasase la bandera. Teníamos muchísimo miedo cada vez que escuchábamos las motos. Encima, para llegar a la plaza del pueblo, teníamos que pasar por delante del cuartel de la Guardia Civil y siempre nos llamaban la atención por cualquier cosa. Todos los de *las Cuevas* tenían miedo de pasar por allí. Preferían rodear el pueblo por una senda con tal de no pasar por delante del cuartel. Para ser un pueblo tan pequeño había mucha malicia y ganas de venganza.

De mi juventud, recuerdo los bailes que hacían en el casino. Toda la gente joven se relacionaba en el baile. Venían hasta chicos de La Romana, y los de Hondón no los

querían, porque venían a vernos a nosotras. Había dos casinos en la plaza del pueblo. Arriba del todo estaba el casino de los pobres, y más abajo, el casino de los ricos. Los italianos siempre estaban en el casino de bajo bailando con las jóvenes ricas de derechas. Pero veían a las chicas de *las Cuevas* en la esquina y las invitaban a ir. Sin embargo, las de derechas decían que no, que eran socialistas. Despreciándolas. Pero a ellos les daba lo mismo, porque eran muy guapas. No las dejaban entrar al baile por ser socialistas, y les tocaba quedarse mirando, sin poder acercarse. Todo por las ideas políticas.



Me casé con mi marido a los veintiséis años. Nos conocimos bailando y estuvimos festeando nueve años. Enrique era falangista y yo socialista. Se dedicaba a la carpintería y nos fuimos a vivir a Elche una temporada. Pero al poco volví, porque mi madre estaba enferma. Yo hacía labores de la casa y él montó una carpintería aquí en el pueblo. También fue juez de paz.

Había muchas más cosas para los ricos, y ellos abusaban mucho del resto. La mayoría de los trabajadores éramos de izquierdas porque durante la República por fin habíamos sido libres. Después, con la dictadura, todo eso se terminó. No se podía hablar. Había que tener la boca cerrada. Los franquistas buscaban cualquier cosa para culpar y meter

en problemas a la gente de izquierdas. Nos amenazaban mucho y éramos unos mal mirados. Aquí se sabía todo, quien era socialista y quien no. Nos conocíamos todos, como ahora. No se hizo tanto mal en la guerra, como se hizo después de la guerra.

MATILDE BOTELLA CAMPILLO – 87 AÑOS

Me llamo Matilde Botella Campillo. Nací el 23 de diciembre de 1928, en Hondón de las Nieves. Actualmente tengo 87 años, estoy casada y tengo tres hijos.

Mis padres eran panaderos. Tenían un horno y yo desde los cuatro añitos les ayudaba. Sí que pude ir a la escuela, con la maestra Doña María. Los chicos iban por otro lado, hasta que en tiempo de guerra íbamos todos juntos. Antes del conflicto se vivía muy bien en Hondón de las Nieves, pero ya empezaban a haber disturbios y manifestaciones por la política. Pero la guerra no era una solución. Aquello fue un desastre. Oías decir cómo bombardeaban Alicante y contaban que se escuchaba desde el pueblo cómo caían las bombas. Se decían muchas barbaridades. Era un sin vivir porque también se llevaban, “los nuestros”, a gente obligada al frente. Mi padre se libró de ir porque era el panadero, y tenía que hacer pan para el pueblo y los milicianos. Pero de su edad tuvieron que ir muchos. Él, por suerte, se salvó.

Fueron unos años muy duros. No se aclaraban, ni los unos ni los otros. Recuerdo que de pequeña oía decir a Negrín⁵: “Hay que resistir con pan y sin pan”. Porque no había ni para comer. Mucha gente lo pasó bastante mal. El pan estaba racionado, por ejemplo. Tocábamos a un pedazo de pan por persona. Tampoco había aceite. Lo que viene a ser un desastre. Aún así, la vida seguía. Seguí yendo al colegio hasta los once años, porque había mucha pobreza y no teníamos dinero. Mi padre buscó trabajo en una cantera, y mi madre y yo nos encargábamos del horno para mantener a la familia. Toda la vida amasando.



⁵ Juan Negrín López (Las Palmas de Gran Canaria, 3 de febrero de 1892 - París, 12 de noviembre de 1956) fue un médico fisiólogo y político español, presidente del Gobierno de la II República entre 1937 y 1945, ya en el exilio. (Fuente: Wikipedia)



Cuando se proclamó la paz, se pasó mucho más. En cuanto comida y en cuanto a libertad. Aunque aquí en el pueblo uno podía vivir tranquilo. De jóvenes, nos pasábamos los domingos paseando. Plaza arriba y plaza abajo, hiciera el frío que hiciera. Eso era nuestro divertimento. Mi marido y yo nos conocíamos de toda la vida. Y paseando, nos enamoramos. Contrajimos matrimonio en el año 1954. Él trabajaba en el campo con su familia, pero al casarnos se vino al horno con mi madre y conmigo. Hemos tenido dos hijos y una hija juntos.

Reconozco que quise apuntarme a la Falange cuando era joven. Todas se apuntaban y yo también quería. Resulta que mi padre tenía que firmar la autorización, porque yo era menor de edad, y me dijo: “¿Quién te ha dicho a ti que puedas apuntarte?. Me hizo devolver el papel en blanco. Sin embargo, yo seguí yendo a la instrucción hasta que me echaron por no llevar la autorización firmada.

Con el gobierno de Franco, había que cumplir todo lo que él ordenaba. Se hacía lo que él decía. Y no se podía hablar. Al principio de la dictadura no te podías ni parar por la calle a hablar con nadie. Por todo te llamaban la atención. A pesar de eso, nos enterábamos de todo lo que pasaba en España y de las barbaridades que Franco hacía.

Sinceramente pienso que aquel que va a una guerra, igual viene que no viene. No son buenas para nadie, ni la que sufrimos aquí, ni cualquier otra. Las cosas siempre se pueden hacer de otra manera. Además, es que aquí se llevaban a la gente obligada a luchar. Eso debía ser muy doloroso. ¿Los que mandan quieren guerra? Pues que tengan guerra y luchen entre ellos. Es lo peor. Lo más triste. Y la pena más grande es que aquí en este pueblo nos conocemos todos.

MILAGROS QUESADA CERDÁ – 85 AÑOS

Me llamo Milagros Quesada Cerdá. Nací el 10 de agosto de 1930 en Hondón de las Nieves. Actualmente tengo 85 años, soy viuda y tengo tres hijas. Me crié en Hondón junto a mis padres y mi hermano, en una casa cerca de la plaza.



La Guerra Civil española comenzó cuando yo tenía seis años. No había nada para comer. Todo estaba deteriorado y había que luchar mucho para sobrevivir. Todo era pobreza y sufrimiento. Yo no sabía ni sumar. De hecho, aprendí gracias a una prima de mi madre que me enseñó mientras llevaba al día las cuentas de la casa. Sólo fui a la escuela muy poco tiempo y después de la guerra no pude seguir yendo. Tuve que ayudar a mi familia, como mi hermano. Mi padre tenía un ganado, y él le echaba una mano con el terreno y los animales. A mí me tocaba repartir la leche por las casas. También

ayudaba a mi madre a hacer quesos. No teníamos para comer y eso era lo que había que hacer.

Recuerdo que los republicanos se llevaron una noche a mi padre al calabozo antes de la guerra, y nos pidieron dinero para liberarlo. Mi padre siempre se había llevado muy bien con la Guardia Civil. Supongo que por eso se lo llevaron. Pasé mucho miedo. Yo era una niña y no entendía qué pasaba. A día de hoy sigo sin entender cómo se podían llevar a una persona de su casa así porque así.

Nadie de mi familia sufrió represalias durante la posguerra. Sin embargo, Franco no hizo las cosas bien al encarcelar y matar a tantísima gente, simplemente por ser de otra ideología. Demasiada gente inocente murió. Y aquí todo se sabía. La gente que fusilaban, la gente que se llevaban a la cárcel... Todo. Durante mi juventud estuve

afiliada a la Sección Femenina⁶. Era lo que tocaba y a mí me gustaba. Nos íbamos de campamento, hacíamos gimnasia y teníamos clases de canto. También íbamos al cine y nos juntábamos en casas para escuchar la radio y bailar. La rutina en España se fue equilibrando y parecía imposible que hubieran sucedido cosas tan horribles.

Mis padres tuvieron una vida tranquila en el pueblo, y yo me casé con mi marido en 1956. He dedicado toda mi vida a cuidar de mi familia y a ser ama de casa. También me encanta coser, cocinar, y ver deporte por la televisión. Puedo decir que me enseñó más la vida de casada que la de soltera, ya que tuve que aprender a hacer de todo en casa. Como mi marido era músico militar, nos ha tocado ir siempre de aquí para allá. A nosotros, y a las tres niñas. Vivimos en Vitoria cinco años, en Zamora tres y después nos fuimos para El Aaiún. Allí nació nuestra tercera hija. A los cinco años, nos trasladamos a las Palmas durante otros dos. Volvimos a la



península en 1971 y nos asentamos en Andalucía. Vivimos nueve años en Cádiz y más tarde, cinco en Granada. Durante todos estos años volvíamos al pueblo durante las vacaciones de verano, hasta que mi marido se retiró y regresamos a vivir a Hondón para siempre.

Mi hija mayor siempre fue un poco revolucionaria. Durante su época universitaria siempre estaba involucrada en las reuniones de estudiantes y manifestaciones, aunque a nosotros no nos contaba nada. Nunca llegó a meterse en problemas serios, por suerte. Recuerdo que una noche, nos trajo a casa una maleta llena de propaganda comunista. A su padre y a mí casi nos da un infarto. Mi marido gritaba: - “¡Yo soy militar, me vas a buscar la ruina!”. Ella nos dijo que era de un amigo, que se la estaba guardando porque si la tenía él, corría más peligro. Todo aquello estaba prohibido y pasamos una noche

⁶ La Sección Femenina fue la rama femenina del partido Falange Española, y posteriormente de FET de las JONS.

muy inquieta. Estábamos los cinco muy asustados. Finalmente le dijimos que la devolviera, que aquí en casa eso no podía estar.

Pienso que ambos bandos tuvieron su parte de culpa, ya que todos creían que lo hacían bien y no llegaron a entenderse. También pienso que la guerra estalló porque había gente descontenta con la República y porque tampoco estaban bien las cosas. A pesar de todas las diferencias, me duele que en un pueblo tan pequeño como Hondón, donde todo el mundo se conoce, hubiese tanto conflicto entre la gente. Las rencillas y el rencor han separado a muchísimas personas. Una guerra nunca es buena. Muere muchísima gente sin necesidad y hay familias que quedan destrozadas para siempre.

NIEVES BONMATÍ MARTÍNEZ – 87 AÑOS



Me llamo Nieves Bonmatí Martínez, pero me llaman “Nievetes”. Nací el 23 de noviembre de 1928, en Hondón de las Nieves. Tengo 87 años, soy viuda y tengo una hija.

La Guerra Civil fue muy mala, pero la posguerra fue aún peor. Los nacionales la ganaron, pero porque recibieron mucha ayuda de los alemanes. Recuerdo que cuando yo era pequeña, aquí en el pueblo había una unión de jóvenes de izquierdas. Los *Pioneros Rojos*⁷ se llamaban. Me emociono cada vez que recuerdo que participé en una obra de teatro junto a ellos. Aún recuerdo mi frase: “Ánimo camaradas, no tenedle miedo al enemigo. El enemigo no existe; solo existen unos cuantos que influyen en las voluntades”. Todo aquello desapareció cuando Franco ganó la guerra. Aquellas que se llamaban Libertad, Fraternidad o Democracia tuvieron que cambiarse el nombre si querían seguir vivas. Mi hermana pasó de llamarse Democracia a ser Dolores. Vaya cambio... También cambiaron el nombre de las calles e instituciones. Todo hacía referencia al bando nacional y a la Iglesia. De aquí de Hondón se fue mucha gente a Francia por miedo a la represión. Recuerdo que una vez, mi tía llevaba un abrigo rojo y el teniente de la

⁷ Organización juvenil relacionada con el Partido Comunista.

Guardia Civil le dijo a mi abuelo: - “La próxima vez que su hija se ponga ese abrigo, se lo quito en medio de la calle y la dejo en cueros”. Simplemente porque era de color rojo.

Franco y la Iglesia estaban unidos. Y eso era muy malo, porque la Iglesia tenía muchísimo poder. Yo nunca me creí aquel cuento, iba a misa solo cuando me obligaban o se trataba de circunstancias especiales. Pero a mí por un oído me entraba y por otro me salía. Yo les decía: ¿por qué si Dios es verdadero, nos hace diferentes? Si Dios es la única verdad, ¿por qué yo pienso así y otro piensa diferente? Una vez vino un cura a mi calle y me preguntó si yo era “hija de María”, y le dije que no. Y tan a gusto me quedé.

Antes, se trabajaba mucho, hasta que llegó la República y se instauró la jornada de ocho horas. El trabajador siempre había sufrido y había tenido que luchar mucho para salir adelante. La gente lo pasaba mal y quería cambios que solo llegaron con los republicanos. Las cosas mejoraron notablemente hasta que apareció Franco. Yo era bien pequeña cuando mis primos y mi cuñado se prestaron voluntarios para combatir contra los nacionales. Y toda mi familia lo sufrió. Era una angustia horrible no saber si volverían con vida. A mi padre también se lo llevaron preso durante seis meses.

Tuve la suerte de poder ir a la escuela. Sin embargo, con Franco nada más hacíamos que rezar y cantar. Yo ayudaba a mis padres en casa cuando salía de clase y desde bien pequeña me enseñé a hacer punto y a bordar. En tiempos de guerra me juntaba con las mujeres y hacíamos gorros y bufandas para los que estaban luchando en el frente. Me dediqué toda mi vida a bordar y enseñé a muchas mujeres.



Durante la Dictadura, conocí a mi esposo. Nos hicimos novios a los quince años. En realidad nos conocíamos de toda la vida, de aquí del pueblo. Nuestras familias tenían ideales opuestos, enfrentados también por las creencias religiosas. Nosotros éramos de izquierdas; ellos de derechas. Mi suegra siempre me decía que qué lástima que no me gustase ir a misa. De hecho, a mi marido lo obligaban a ir. Él no quería, y su familia pensaba que yo le malmetía. A pesar de todo, nunca se opusieron a nuestra relación. Él era agricultor y músico. Tocaba el clarinete. Como era miembro de la Iglesia no podía bailar con las chicas, ni siquiera conmigo. Pero un domingo, en el baile, se levantó y me sacó a bailar. Al día siguiente mi suegra me dijo que tenía un gran disgusto por nuestra culpa. Que todo el mundo nos había visto bailar. Cuánta tontería... En 1953 tuvimos una única hija. La cosa estaba tan revuelta que la llevé al colegio de monjas, pero duró poco porque no le enseñaban nada. Las llevaban muy rectas. Enseguida la apunté a la escuela pública.

Durante el Franquismo nadie hablaba de política. No se podía. Los últimos años del régimen fueron bastante tranquilos. En definitiva, se pasó mucho. Mucho dolor y sufrimiento, y mucha hambre y control. Y, especialmente en este pueblo, muchas familias quedaron divididas por la ideología.

PURIFICACIÓN CREMADES SEPULCRE – 81 AÑOS

Me llamo Purificación Cremades Sepulcre, pero me llaman Purita. Nací en La Romana, el 3 de agosto de 1934. En la actualidad, tengo 81 años y soy viuda.

Cuando empezó la guerra, yo era muy pequeña. Sin embargo, recuerdo muchas cosas. Aunque yo nací en La Romana, siempre he vivido en El Rebalso, que es una pedanía de Hondón de las Nieves. En plena guerra venían los milicianos a nuestras casas y nos pedían que les diéramos comida. Mi padre y mi abuela tenían que coger la mula para traerse harina desde Aspe. Y nos tocaba esconder lo que podíamos. Aún así, nos quitaban el trigo y el aceite. Eran unos aprovechados, porque había personas que lo cogían todo. No se me ha borrado de la mente. Desde entonces, no trago a los comunistas.

Yo veía unas alpargatas de mi padre bajo la mesita de noche y siempre le preguntaba a mi madre que porqué estaban ahí. Resulta que muchas noches, los comunistas venían a

casa a buscar a mi padre a las dos de la madrugada. Así que él se ponía esas alpargatas y salía por detrás de mi casa para esconderse en la montaña. En plena guerra. Venían a por él siempre que podían. Por suerte, nunca se lo llevaron.

La dictadura de Franco me pareció muy bien. No pasábamos miedo de nada. Se vivía muy bien durante el régimen y él se portó divinamente. El conflicto se podría haber evitado, pero ambos bandos querían guerra. Todos querían mandar. Los de izquierdas, los comunistas, se aprovecharon mucho del pueblo. Sobre todo, en pueblos pequeños como éste. Para mí, la culpa fue de ellos, porque hicieron mucho daño. Abusaron mucho de los ricos y la gente con bienes. Se vengaron mucho de ellos y tenían mucha maldad. En pocas palabras, había mucho odio hacia el que tenía algo de valor. O poder. Los comunistas lo querían todo.



En una zona rural de aquí, llamada Algayat, hubo un padre que desheredó a su hijo por ser de derechas. De hecho, una vez lo arrestaron y el padre dijo que por él que lo matasen. El chico vivía en una casa de campo derruida en medio del monte y subsistió gracias a que su madre le llevaba comida a escondidas. Cuando el Caudillo ganó la guerra, el muchacho se salvó.

Mi padre nunca se metió en ningún problema. Vivía ajeno a la política y trataba de llevarse bien con todos. Es más, siempre les daba vino a unos comunistas de Hondón de los Frailes para que no le hicieran nada.

Mi familia siempre se ha dedicado a la agricultura y yo fui a la escuela con Doña Matilde hasta los diecisiete años, aquí en El Rebalso. Recuerdo que aprendí a bordar. Cuando dejé la escuela, me dediqué a hacer labores de la casa. Mi padre no quería darme estudios porque decía que la que se iba, ya no volvía. El hombre era de armas tomar. Tuve un novio con diecisiete años y mi padre me prohibía verlo. Decía que hasta que no tuviera veinte años, nada. Y lo echaba a la calle cada vez que venía.

La vida en El Rebalso era muy distinta a la vida en Hondón de las Nieves. Aquí no habían chicas. Sólo éramos dos. Pasábamos la tarde jugando, pero antes del anochecer tenía que estar en casa. Mi padre, Felipe, nunca me ha dejado salir. Era de ordeno y mando. Todo cambió cuando me casé. Mi marido vivía aquí en El Rebalso, y nos conocíamos desde siempre. Empezamos a ser novios y a mí me daba mucho miedo que mi padre lo supiera. Un día fue a mi casa a presentarse y mi padre lo echó. Le dijo que no lo quería. Pero yo le planté cara. No quería que entrase a mi casa, pero tampoco me dejaba salir a pasear con él. Como si fuéramos criminales. Tuvimos mucha paciencia, y nos costó mucho, pero nos casamos en 1959.

Mi marido se llamaba Paco y también se dedicaba a la agricultura, como la mayoría de gente de aquí. Yo me encargaba de la casa y sus tareas. En realidad, aquí no pasamos hambre. Se pasó más calamidad durante los tres años de guerra, pero cuando empezó el régimen, ya se empezó a vivir mejor. Había tranquilidad. Sabías que no iban a venir a tu casa a hacerte nada ni a quitarte cosas. Los franquistas no nos molestaban.

Lo mejor que he hecho en mi vida es casarme con el hombre que tenía y operarme de la rodilla. Y a día de hoy, aún tengo un amigo que me manda almanaques de Franco.

REMEDIOS CERDÁN ASECIO – 87 AÑOS

Me llamo Remedios Cerdán Asencio. Nací el 28 de diciembre de 1928 en Hondón de las Nieves. Actualmente tengo 87 años, soy viuda y tengo cuatro hijos.

Crecimos con lo malo. Con la penuria. Entonces no era como ahora, porque no teníamos de nada. Aquí en Hondón no había ni agua. Nada. Además, con la dictadura franquista no se podía ni hablar. Si hablabas más de la cuenta, te encerraban en la cárcel. Te

preguntaban por todo y había muchísimo control. Había que hacer lo que ellos querían si querías comer o vivir.

Mi padre era de izquierdas y miembro de la Unión General de Trabajadores. En tiempos de guerra lo obligaron a estar de vigilante en el cuartel, controlando a los presos. Durante la posguerra se lo llevaron y lo encerraron en el calabozo, por sus ideales. La Guardia Civil aquí en el pueblo lo controlaba todo y encerraron a mucha gente. Sólo por la política.

Franco era un bandido. Yo pienso que le gustaba matar a la gente. De hecho, ahora he escuchado que era homosexual y que obligaba a los hombres a mantener relaciones con él. A saber. La cuestión es que mandó asesinar a muchísimos españoles. No entiendo cómo ganó la guerra, porque aquí en España no lo queríamos. Gracias a la escolta mora que llevaba consiguió la victoria y después, ya todo el mundo le tenía miedo.

Aquí en el pueblo fusilaron a nueve⁸, creo. Uno de ellos se llamaba Emilio. Recuerdo que mi hermana acompañó a su novia a lavar y asearlo cuando lo fusilaron. Durante toda su vida, mi hermana siempre ha repetido que desde que vivió aquello, estaba enferma. Que no se podía quitar eso de la cabeza.

A pesar de todo, Hondón siempre fue un pueblo tranquilo. Vivíamos gracias a la agricultura y al ganado. De todas formas, se pasaba hambre. Incluso con la República. Primero se arreglaban los que mandaban y después, el resto. Era muy injusto. Se pasó mucho, sobre todo con las cartillas de racionamiento. Mi padre tenía que cruzar la sierra para llegar hasta un molino de un primo suyo. Kilómetros y kilómetros para conseguir harina. Una barbaridad. También recuerdo que mi madre me hacía ir a recoger sangre

⁸ Listado de los fusilados en Hondón de las Nieves durante la posguerra. (Fuente: Comisión Cívica de Alicante para la Recuperación de la Memoria Histórica).

F. EJECUCION	NOMBRE	APELLIDOS	EDAD	PROFESION
13/10/1939	FRANCISCO	MARTÍNEZ MARCO	35	JORNALERO
05/03/1941	EMILIO	TORTOSA MARTÍNEZ	44	PROPIETARIO
05/03/1941	FRANCISCO	PÉREZ TORRES	56	PROPIETARIO
05/03/1941	ANTONIO	PASTOR JOVER	64	PEON CAMINER
05/03/1941	RICARDO	JOVER RUIZ	38	JORNALERO
05/03/1941	JOSÉ LUÍS	MARTÍNEZ MARTÍNEZ	30	AGRICULTOR
05/03/1941	JOSÉ	MIRA ASENSIO	47	PROPIETARIO
05/03/1941	ANTONIO	TORTOSA PÉREZ	44	JORNALERO
10/07/1941	EMILIO	PASTOR CERDAN	27	ALPARGATERO

cuando mataban a un cordero. Y todas a comer caldo de sangre. Al día siguiente, devolviendo. No me quiero ni acordar.

Fui muy poco a la escuela, y recuerdo que a lo que más nos enseñaban era a rezar. Mi maestra se llamaba Doña Matilde. Además, yo tenía una enfermedad en la piel y estuve muchos años sin poder ir a ningún sitio. Como no había médicos, lo pasé muy mal. Más tarde, cuando me curó un médico que venía aquí en verano, trabajé mucho tiempo en el campo. Pero no me gustaba. Así que, cuando ya era joven, me fui a Aspe a enseñarme para ser peluquera. Era mi sueño. Finalmente, conseguí poner una peluquería en el pueblo.

Me casé con mi marido bastante joven y pasamos nuestra vida en Hondón de las Nieves. Siempre hemos vivido aquí. Él falleció hace cuarenta y seis años.

4.2 Testimonios de hombres hondonenses.

ANTONIO AMORÓS ASENCIO – 76 AÑOS

Me llamo Antonio Amorós Asencio. Nací el 21 de diciembre de 1939 en Hondón de las Nieves. Actualmente tengo setenta y seis años, estoy casado y tengo un hijo.

Mi padre y mi abuelo fueron voluntarios a la guerra. Estaban en Archena, con los tanques y mi padre volvió con metralla dentro de la pierna. Cuando Franco llegó al poder, a mi abuelo le quitaron las tierras, el ganado y lo metieron en la cárcel. Todo gente de aquí del pueblo. Vecinos. Se llevaron a la cárcel de golpe a todos los de izquierdas. A muchos les dieron aceite pesado para que hablasen y delatasen a más gente. Con eso, o morían o se quedaban inútiles para siempre ya. Todo por ser de izquierdas.

Por otro lado, Franco se portó fatal con los trabajadores. Los franquistas amenazaban y abusaban. No pagaban ni comida, ni agua, ni nada. Eso lo he visto yo. Existía un dominio terrible. La Guardia Civil hacía lo que le daba la gana y no podías hablar. Un vecino de aquí dijo una vez trabajando: “¡Me cago en Dios!” y automáticamente se lo llevaron al calabozo. Le pusieron una multa y al ir a pagarla no tenían cambio para darle. Así que el hombre dijo: - “Me cago en Dios otra vez y así en paz estamos”. Como

él habían pocos, ya que la gente tenía mucho miedo. No se podía hablar. Había que estar callado. Hubo gente que se fue y jamás volvió. Deberían haber dejado atrás todo lo que pasó durante la guerra, porque si es una guerra, lo normal es que la gente intente salvarse y defenderse. Además, a José Antonio Primo de Rivera lo mandó matar Franco para quitárselo de en medio. Él era mejor persona y hubiese gobernado mejor. La derecha tiene la culpa de todo, porque fue quien empezó. Yo soy de izquierdas, y obrero, y defiendo lo mío. A la derecha solo le interesa mandar y el poder. Son capaces de todo con tal de conseguirlo.

Fui a la escuela hasta los trece años, porque me tuve que poner a trabajar. Éramos cinco hermanos, pero yo era el mayor. Primero ayudaba a mi abuelo con el ganado, y después empecé con mi padre en la carnicería. Por las noches, algunos nos juntábamos y pagábamos a un maestro para que nos diese clase. Más adelante me metí en la obra a trabajar de albañil. Conocí a mi mujer a los trece años, en el pueblo, y enseguida nos hicimos novios. Nos casamos el 19 de noviembre de 1966, después de estar diez años juntos. Vamos a hacer este año los cincuenta años casados. Cuando me casé, mi padre dejó la carnicería y compró un camión. Nos dedicamos al transporte. En 1968 nos fuimos a Palma de Mallorca porque me ofrecieron trabajar de albañil, mientras me sacaba el carnet de conductor de autocares. Por eso me apodan “el cochero”. Volvimos al pueblo en 1972 porque mi suegro estaba muy enfermo y nació nuestro primer hijo. Me contrataron en la cantera de Hondón y después me llamaron de una fábrica de caramelos de Elche que se llamaba *Damel* porque mis hermanos trabajaban allí. Estuve ahí hasta 1991 y después volví a la obra otra vez hasta que me jubilé.

Recuerdo que en 1936 rompieron a la Virgen de las Nieves. Unos cuantos rojos del pueblo la tiraron por un barranco. Y ese acto generó mucho odio que se vio reflejado a la larga. Se llevaron los trozos de madera de la cruz a *las Cuevas* e hicieron unas brasas para hacer cocido, o eso cuentan. Se rumorea también, que la mujer de uno de ellos se regodeaba diciendo que “¡qué rico estaba el cocido!”. Sinceramente, pienso que hicieron muy mal en destrozarse cosas de la Iglesia, porque no venía a cuento. Con esos actos, aumentaron la rivalidad. Aquí en Hondón de las Nieves siempre ha habido dos bandos. Y la cosa sigue igual. Sin embargo, convivíamos todos juntos y lo pasábamos bien. Hasta hace catorce años que ganó el PSOE y las cosas se enturbiaron. Hemos vuelto a aquella época de dos bandos, de ganadores y vencidos.

BLAS MIRA FLORES – 88 AÑOS

Me llamo Blas Mira Flores, pero me llaman “Blay”. Nací en Hondón de las Nieves en el año 1928. En la actualidad, tengo 88 años, estoy casado y tengo dos hijos.

Durante el gobierno republicano se vivía bien. Yo tenía 8 años cuando el conflicto empezó. Hasta los maestros de la escuela iban al frente, y también fueron muchos jóvenes de voluntarios. En tiempos de guerra, según la quinta, te tocaba ir o no a luchar. Mi padre no fue a combatir porque era ya muy mayor. Era de la quinta del siete.

Durante la Guerra Civil española se pasó mucha hambre. Se comían muchas lentejas. Y en la posguerra la cosa no mejoró. Ahora no puedo andar, porque se me ha oxidado el hierro de las lentejas. No sé de dónde trajo Negrín tantas. Sin embargo, a partir de 1948 las cosas ya empezaron a mejorar. Cuando el Caudillo ganó, por fin se tranquilizó todo. Pero teníamos hambre. Era complicado darnos de comer a todos.

Los republicanos querían dar que hacer. Durante su gobierno, daban armas a jornaleros y agricultores. Hartos de cavar, les daban escopetas. Había mucho movimiento aquí en el pueblo, porque unos pensaban de una manera, y otros de otra. Y también había muchas mujeres metidas en política. Eso sí, durante la guerra empezaron a requisar fincas y casas de señoritos. Se llevaban todo lo de valor y aprovechaban eso para hacer ropa y herramientas para el frente. También se lo repartían. Además, metieron en la cárcel a gente de derechas aquí en el pueblo. Las cosas se empezaron a caldear y alborotar. Lo rompieron todo, hasta la Virgen. De hecho, yo he jugado al fútbol dentro de la iglesia. Fue un desastre.



Fui al colegio muy poco tiempo, unos cuantos años. Después me fui con mi padre a trabajar de guarnicionero, a los catorce años, más o menos. Hacíamos los trajes de los burros y los caballos, e íbamos de finca en finca. Aparte del trabajo, me apunté al equipo de fútbol de Hondón de las Nieves. Mientras trabajaba, oía cómo la gente contaba las cosas que pasaban. Se sabía todo, ya que es un pueblo muy pequeño.

De joven me apunté a la Falange, al frente de juventud. Íbamos todos los años a Alicante a conmemorar el entierro de José Antonio Primo de Rivera. Un año fuimos a pie. Era muy entretenido. En 1954 me casé con mi mujer, era de Aspe y la conocí trabajando en una finca llamada *Las Delicias*. Ella estaba de criada y yo iba allí con mi padre a arreglar a las mulas.

Don Francisco Candela era un hombre de Crevillente.⁹ Allí iban a matarlo, así que huyó. Aquí lo vieron y lo encarcelaron. Resulta que el hombre se escapó, con ayuda de su propia faja atada a la verja, se dejó caer a través de la ventana. Al caer, se hizo daño en un pie e iba cojo. Se escondió por el antiguo camino de Crevillente, pero los guardias de Hondón lo volvieron a capturar. Decidieron devolverlo a su pueblo para que se encargasen allí de él. Según cuentan, lo fusilaron. Uno de los guardias le dijo al chófer que los llevaba: - “Juan, yo no puedo”. Y se quedó allí. Los demás, apretaron el gatillo. Después, cuando Franco ganó, el tío Juan contó lo que allí había pasado. Fue a declarar y dio los nombres de los siete hombres. Mataron a todos menos al que se había arrepentido en el último momento. Ese fue a la cárcel solo un par de años.



⁹ El entrevistado confunde dos historias totalmente diferentes. Por un lado, la historia de Francisco Candela (ver Anexo VI). Por otro lado, la historia de un preso de Crevillente que fue capturado en Hondón, consiguió escapar y volvió a ser capturado y entregado a las fuerzas policiales de Crevillente.

En tiempos de guerra, uno de Hondón le quitó un abrigo al hijo del médico para irse a la guerra. Se lo exigió, mejor dicho. Después, cuando Franco ganó, lo tuvo que pagar desde la cárcel. Durante la Dictadura pasó eso. Venganza y más venganza. Las cárceles se llenaron de rojos durante el régimen. A los pocos días de terminarse la guerra, apareció un coche por la plaza y desde él gritaban: “¡Viva Franco!” y “¡Arriba España!”. Yo estaba allí en un banco. El que gritaba paró el coche justo en la puerta de donde vivía junto a su hermano, porque no tenían padres. Y le perdonó la vida. Resulta que el hermano era rojo, y él franquista, y en tiempos de guerra encerró a su hermano por ser de derechas.

La gente vivía bien, pero había muchas diferencias entre la población. Lo que Franco hizo después fue porque antes habían hecho mucho mal. Todo aquel que se manchó las manos de sangre, tuvo que pagarlo.

EL MORENO – 95 AÑOS

Me llamo José Antonio García Abellán, pero me llaman “el moreno”. Nací en Hondón de las Nieves en el año 1921. Actualmente tengo 95, estoy casado y tengo tres hijos.

Fui a la escuela hasta los diez años y después me salí para trabajar en el campo. Había que ganar dinero para comer. Estudiar, estudiaban cuatro gatos, los que más tenían. El que tenía tierras, pues podía. El resto, a trabajar. Hubo un muchacho de aquí del pueblo que escogió heredar una carrera universitaria en vez de las tierras. En fin, no me puedo quejar de la vida con la República, porque se vivía bien.

Sin embargo, la guerra fue horrible. A mí me pilló con quince años y mi padre no fue porque ya era muy mayor. Los rojos encerraban en el calabozo a los de derechas.



Era un descontrol. Murió mucha gente joven. Y muchos volvieron, pero heridos de por vida. Pienso que los rojos y los falangistas no supieron convivir juntos. Además, las incautaciones de fincas que hicieron los republicanos causaron mucho odio. Cuando la guerra terminó, nos dijeron que dejáramos de trabajar y cuando volvíamos al pueblo por el camino vimos una manifestación. Un guardia civil de aquí del pueblo salió a la calle con más gente a celebrar la victoria. Poco a poco fueron llamando a todos los de izquierdas al ayuntamiento, y los iban encerrando en la cárcel.

El padre de mi amigo Ezequiel era guardia civil, y nos cogió a unos cuantos para que le ayudásemos a hacer la guardia. Nos tocaba estar vigilando en el calabozo a los presos rojos, que eran vecinos de aquí del pueblo. Cada uno de nosotros llevábamos una escopeta, y al mes o así se los llevaron a todos a la cárcel de Alicante. Cuentan que a muchos presos de izquierdas les daban aceite de los coches, y los destrozaban. Además, había un guardia civil aquí muy tirano, y cada vez que se pasaba por la puerta del cuartel había que levantar la mano y gritar: “¡Arriba España!”. Daba bofetadas por todo.

Yo siempre he trabajado en el campo. Los domingos íbamos a bailar todos al casino de arriba y venía una orquesta muy buena de Novelda. Mi mujer y yo nos conocíamos del pueblo, pero nos hicimos novios de jóvenes. Hablábamos mientras paseábamos plaza arriba y plaza abajo. Era lo que se hacía.



Mi suegro estuvo preso y lo desterraron de aquí de Hondón de las Nieves. Era político y presidente de La Colectividad¹⁰. El tío Quito se llamaba. Tuvo que vivir en Valencia unos cuantos años y volvió a casa de su hermano, en Pinoso. Allí cumplió condena, y mi suegra y mi mujer iban a verlo todas las semanas. Intentó volver al pueblo, pero lo denunciaron y tuvo que irse corriendo a Pinoso antes de que lo cogiesen.

Hicieron mucho daño unos y otros.

ELIAS GIMENO PÉREZ – 81 AÑOS

Me llamo Elías Gimeno Pérez. Nací el 9 de julio de 1934 en Hondón de las Nieves. Tengo 81 años, estoy casado y tengo dos hijos.



La guerra, tarde o temprano, tenía que llegar. Los ricos y poderosos abusaban mucho de la clase trabajadora. Se empezaron a crear muchos partidos pequeños, y como el Rey se fue, entró la República en el gobierno. Eso sí, mediante unas elecciones en las que ganó la parte de la izquierda. Sin embargo, el problema fue que entre ellos tampoco se entendían porque no había una verdadera unión. Los republicanos estaban muy divididos y la situación era muy inestable. Además, el cuerpo miliar estaba fragmentado. Había gente que tampoco quería la

República, entonces esa situación fue favorable para que tuviese lugar una guerra.

Por otro lado, Franco desde el principio quería mandar. Y tuvo muchísima ayuda por parte de Alemania e Italia. Era un dictador que solo apoyaba a los suyos. De hecho, tuvo que devolver los favores que le hicieron a él para ganar la guerra. Y así la gente que lo apoyó, obtuvo beneficios durante la Dictadura. Sin embargo, la República apenas recibió apoyos del exterior. Creo que solo de Francia, y de palabra. A la hora de la verdad, la parte nacional, la de derechas, supo organizarse mejor y unirse más.

¹⁰ Institución económico-social que, inspiradas en los principios anarcosindicalistas, se formaron durante la situación revolucionaria que acompañó a la Guerra Civil en diversos puntos de la geografía española. Ver Anexo IV. (Fuente: Wikipedia).

La guerra se podría haber evitado si en el gobierno republicano hubieran llegado a entenderse. Pero no. Había muchas diferencias entre la población, y Franco aprovechó esas circunstancias. Además, tenía a su favor a buenos militares de academia. Sin embargo, la parte roja no estaba militarmente tan preparada. Eran trabajadores más que otra cosa. En mi modesta opinión, la culpa de todo la tuvo Franco y los suyos. Los rebeldes. Porque la República estaba instaurada por votación y mediante unas elecciones. Si había tanta división y querían un cambio, deberían haber propuesto unas elecciones y votar. La guerra no era una salida, no deberían haberse alzado contra el pueblo, ya que la clase obrera no estaba preparada para todo lo que ocurrió. Muchos eran pobres, analfabetos o campesinos, que habían sufrido mucha opresión por parte de sus superiores, y al final acabaron tomándose la justicia por su cuenta. La gente se vengó mucho.

Mi familia lo pasó fatal. Muy muy mal. Los que se quedaron aquí en Hondón, y no fueron a la guerra, también sufrieron mucho, porque eran de izquierdas. Todo lo que se recogía y se incautaba era para la gente necesitada del pueblo, mientras muchos hombres estaban luchando en la guerra. Lo llamaban La Colectividad. Primero, se suministraban quienes mandaban. Y eso era injusto, porque tampoco cumplían con su deber. Fue algo muy mal hecho por parte de la izquierda. Y supongo que eso creó aún más odio y rencor entre la gente.

Mi padre pertenecía al sindicato de los agricultores, pero fue forzado a la guerra. En cambio, mis tíos fueron voluntarios. Los tres sobrevivieron, y fueron a la cárcel, excepto mi padre. Él tuvo la suerte de conocer a un hombre de Villena durante la guerra que era de derechas. Así que después, cuando todo acabó y Franco ganó, ese hombre vino a Hondón a buscar a mi padre y ofrecerle su ayuda si la necesitaba. Resulta que tenía un alto cargo y gracias a eso mi padre no fue a la cárcel.

Fui a la escuela hasta los catorce años. Por las mañanas iba a clase y por las tardes al campo a labrar. Empecé a trabajar de albañil cuando ya era joven y por las noches habían turnos para estudiar. No podíamos hablar de política entre los jóvenes, porque este pueblo es muy pequeño y todos nos conocemos. Lo mejor que teníamos aquí en Hondón para divertirnos era el cine y los bailes. No había otra cosa. En uno de esos bailes conocí a mi mujer. Se llama Aurora. Yo era músico y tocaba la trompeta, y me llamó la atención desde el primer momento en que la vi. Me pareció una chica muy

guapa, trabajadora y responsable. Enseguida me enamoré de ella y nos casamos en 1959. Ella tenía dieciséis años y yo diecisiete. Dos años después, tuvimos a nuestro primer hijo, Elías. Y en 1968 nació nuestra hija María Aurora.



En definitiva, hubo de todo. Muchas injusticias, sí. Porque los de derechas cuando Franco ganó, fueron a por todos aquellos de izquierdas con los que habían tenido problemas. Pero también hubo gente de derechas que ayudó a los rojos durante la Dictadura. Yo pienso que en un pueblo tan pequeño como éste, había más sentimiento de venganza y más desconocimiento a nivel político e ideológico. Había poca cultura y por esa razón sucedieron muchas cosas horribles.

Yo creo en un socialismo libre, y veo el dinero como un medio, no como un fin. El ser humano es muy egoísta. Para mí, el error fundamental de la República fue que pusieron a médicos, ingenieros, etc, a trabajar en el campo, en la mina... Y los más ignorantes, a mandar. Sólo por cuestiones políticas. Que un médico no tenga callos en las manos no significa que realice menos trabajo que un hombre que se pasa el día picando piedra. Cada cual tiene su función en la sociedad y todos somos personas iguales. Hay que ser más humanos en la vida, porque el poder lo corrompe todo.

EMILIO TORÁ PASTOR – 74 AÑOS

Me llamo Emilio Torá Pastor. Nací el 17 de junio de 1941 en Hondón de las Nieves. Tengo 74 años, estoy casado y tengo cinco hijos.



Durante la Guerra Civil se hicieron barbaridades. Nada de lo que ocurrió tenía que haber pasado. Porque uno tenga una opinión, y otro tenga otra distinta, ¿lo fusilaban? ¿Eso es de ser personas? Los fachas eran bestias, no personas. No se les puede llamar de otra manera. Para mandar, mataban a quien fuera. El que lo ha vivido en su piel, no lo olvida. Fue muy duro.

Franco era un monstruo. Recuerdo que, aquí en Hondón de las Nieves, una vez propusieron una votación anónima durante la Dictadura. Había que votar Franco sí o Franco no. Sólo dos personas votamos Franco no. Desde entonces, dije que no me metería en política, pero siempre me ha gustado. Aquí muchos no lo querían, pero tenían miedo. La gente vivía asustada. Yo vi una oportunidad para decirle que no en su cara, y no me lo pensé.

No sé realmente la causa principal del comienzo de la guerra. Dicen que todas las semanas había huelgas y que la gente empezaba a estar en descontenta. Franco aprovechó esa situación para llegar a gobernar el país. Se cargada a toda persona que no estuviera con él. Así de fácil y así de simple. Una bestia era. Así que los culpables fueron aquellos que dieron el golpe de estado, porque la República estaba mandando después de que el pueblo la votase.

Mi familia lo pasó malamente. Había mucho miedo. Éramos los perdedores, los rojos. Pero ellos, los vencedores, eran quienes hacían todo el daño posible, y más. Si eras de izquierdas, y te quedabas en España, te arriesgabas a que te matasen. Por ejemplo, si querías comer, primero tenías que ir a misa. Ponían a Cristo por delante, y te mataban.

No había libertad. La Iglesia también es culpable de todo lo que sucedió durante aquellos años porque consintieron todas las barbaridades que se hicieron. Además pasamos hambre. Mucha hambre. Se notaba que no había nada. Cuando yo era un crío, recuerdo que unos albañiles me daban de merendar por llevarles agua.

Mi padre fue guardia de asalto, y huyó a Francia cuando los nacionales conquistaron Barcelona. Meses después volvió a España y, por suerte, se salvó. Quien sí estuvo preso en Monóvar fue mi tío “el Picante”, el hermano de mi madre, porque era de izquierdas y luchó voluntariamente en la guerra contra los fascistas. Salió vivo de la cárcel, pero lo normal era que encarcelasen y liquidasen a quienes ellos sabían que era de izquierdas y había estado en la guerra. Porque a mi otro tío lo fusilaron. Se llamaba Emilio, era teniente y luchó en la guerra con el bando republicano. Era muy alegre y buena persona, y lo fusilaron injustamente. No valió de nada todos los informes y testimonios que presentó mi familia a su favor. Lo asesinaron a los 27 años.

De pequeño fui a la escuela, pero los dos últimos años iba también al taller por las tardes. A los trece años me fui a trabajar con un sastre y después empecé en la carpintería. Por las noches, el maestro nos daba clase a quienes trabajábamos y le pagábamos. Mi familia siempre ha trabajado en el campo. Una vez me llevó mi padre con él al bancal y me dio una azada. Yo no podía con ella y ahí pensé: “esto no es para mí”. Por eso me he dedicado toda mi vida a la carpintería. Eso sí, cuando era la temporada de la vendimia, íbamos todos los hermanos. Los cuatro, chicos y chicas.

Durante mi juventud había poco aquí en el pueblo. Íbamos al cine, a bailar o a pasear. Además, yo también soy músico. Toco en la banda desde los doce años, y hasta ahora. Una tarde empezamos mi amigo Olegario y yo a jugar al tenis bajo una higuera, y poco a poco se fue animando más gente. Tuvimos que empezar a pedir dinero, casa por casa, para construir un polideportivo. Nos costó muchísimo, pero lo conseguimos. Sin duda alguna, los mejores días de mi juventud los pasé en Caudete, tocando el tambor con la banda. Aquello estaba mucho más avanzado y los músicos teníamos fama. Las chavalillas siempre iban detrás de nosotros y comíamos de todo.

A mi hermano Luís le gustaba mucho la política. Se fue a vendimiar a Francia durante el régimen y volvió con libros de política. Se los trajo escondidos en la maleta, en un doble forro que tenía. Él era muy de izquierdas y los tuvo escondidos toda la Dictadura. Si lo hubiesen pillado, se lo hubiesen cargado.

Cuando acabé la mili conocí a mi mujer. Ella era de la Vega Baja y se vino a vivir aquí con su familia. A los 27 años me casé con ella, después de tres años de noviazgo. Me acuerdo que le dije, “tenemos que traer al mundo una pandilla”, y fíjate si lo hicimos. Hemos tenido cinco hijos. Vivimos bien, gracias a Dios, porque yo tenía un trabajo fijo y la vida en España ya estaba mejor.



Lo que pasó durante la guerra, tenía que haberse dejado a un lado, tanto en un bando, como en otro. Si la guerra había terminado, debería haber terminado de verdad. Pero, después de que terminarse, que empezasen a fusilar a la gente... No tiene perdón todo lo que hicieron durante la posguerra. Bestias son. Es inconcebible. Hemos estado cuarenta años aguantando una dictadura, y ahora seguimos aguantando. Porque el que entra a mandar, se aprovecha y se corrompe. Ya da igual izquierda o derecha, todos meten mano. No hay nadie que se escape. Y yo es algo que no entiendo.

ERNESTO PÉREZ AMORÓS – 76 AÑOS

Me llamo Ernesto Pérez Amorós. Nací el 12 de marzo de 1939 en Hondón de las Nieves. Tengo 76 años, estoy casado y tengo dos hijos.

La guerra fue horrible. Me niego ante cualquier dictadura. La libertad es esencial, dentro de un orden. Aquel que manda no puede hacer lo que quiera. Todo sucedió porque los

franquistas no aceptaron la segunda derrota democrática en las urnas. Pienso que cualquier gobierno debería apoyar a la clase trabajadora, porque son quienes dan rendimiento al país. Quizá los republicanos no supieron llevar bien el segundo mandato, pero eso no justifica todo lo que hicieron los franquistas después. Una vez ganada la guerra y proclamada la paz, comenzó todo el horror. Empezaron los fusilamientos, las persecuciones y la represión hacia las familias de izquierdas. Más o menos, hasta la década de los sesenta. Una barbaridad.

Pude ir a la escuela hasta los doce años. Me gustaba mucho la Historia y la Geografía. Al salir del colegio, me tocó irme a labrar. De mulero. Solamente para poder comer. Estuve así tres años. Vivía allí en la finca con los caseros y los domingos volvía andando a Hondón a ver a mis abuelos. Trabajábamos de sol a sol y empecé a cobrar un duro al día, a partir de 1951. Al año y medio, ya cobraba sesenta duros al mes. Más adelante, me fui a trabajar con “el Marqués del Rebalso” y cobraba cuatro duros por día. Allí trabajaba ocho horas al día y me dedicaba a aparejar las mulas y arar el campo. Me apunté a la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, y pagábamos una cuota para cotizar. A los dieciséis años emigré a Alemania y empecé a trabajar para la empresa de coches Mercedes Benz.

Sin lugar a dudas, los culpables de todo fueron los golpistas. El bando franquista fue responsable de la contienda porque se rebelaron contra un gobierno escogido democráticamente. Y una vez que ganaron la guerra, perdimos la libertad. No podíamos decir nada. Y mucho menos insultar a la Iglesia. Por ejemplo, recuerdo que no podían estar en la calle tres personas juntas. Éramos jóvenes y estábamos viendo dónde nos tomábamos el canario. Se acercó a nosotros el jefe de los somatenistas y nos dijo que nos separásemos, que no podíamos estar los tres juntos, sino acabaríamos en la cárcel. Y nos tocaba obedecer sin rechistar. Por eso, nunca he compartido las normas del franquismo. Pasamos mucho miedo. Había que hablar siempre bajo y no se podía comentar lo que tú quisieras. La amenaza principal era que te llevaban a la cárcel. Mi grupo de amigos y yo pasamos veinticuatro horas en el calabozo por lanzar una carretilla en las fiestas del pueblo. Fíjate cómo estaban las cosas.

Mi padre combatió con los republicanos, con los legales. Después de la Guerra Civil, estuvo tres años en la cárcel. Fue voluntario. Sin embargo, no intervino en ningún delito

y se salvó. Mi madre no tuvo la misma suerte. Ella murió cuando yo tenía dieciséis meses, después de volver andando de Monóvar, de llevarle la comida a su marido preso.

Conocí a mi mujer en Alemania en 1963. Yo estaba allí trabajando de soldador y vino un grupo de españolas de la provincia de Zamora. Ella se llama Manolita y trabajaba en la industria textil. Nos casamos en Alemania en 1967 y allí nació nuestro hijo mayor. Años después volvimos a Hondón de las Nieves y tuvimos otra hija.

Nunca me ha gustado mucho la política, pero sí que quería ser más libre de lo que era. Durante la Dictadura se vivía con el miedo de que te denunciaran por cualquier cosa. Yo lo respeto todo, pero he sido y seré obrero.

ESMARAGDO TORTOSA CERDAN – 88 AÑOS

Me llamo Esmaragdo Tortosa Cerdán. Nací el 13 de febrero de 1928 en Hondón de las Nieves. Ahora mismo tengo 88 años, estoy casado y tengo tres hijos.

En tiempos de la República estaba la cosa bien, pero después se lo empezaron a llevar todo. Todo aquello que tenía valor. Iban a por los ricos. Y ya cuando estábamos en guerra, se llevaban aceite y comida para el frente. Pasábamos mucha hambre. Fue un desastre.



Mi madre murió cuando yo tenía nueve años y mi padre tuvo que ir obligado a la guerra a combatir. La guerra estaba acabando, así que tuvo suerte, porque volvió vivo. Hemos dedicado toda nuestra vida a trabajar en el campo. Vivimos y salimos adelante gracias a la tierra. Y sobrevivimos la guerra por eso, por la agricultura. Cuando era pequeño fui a la escuela con Don José, hasta que tuve que trabajar con mi padre. Había que ayudar en casa para poder comer. No podíamos hacer otra cosa. Mi familia tenía tierras y ganado, así que teníamos que hacernos cargo entre todos.

Los domingos eran días de fiesta. Cuando éramos jóvenes organizábamos bailes en las casas y aprovechábamos para sacar a bailar a las chicas. También íbamos mucho al cine. Sin embargo, nunca he estado apuntado a ningún partido ni nada de eso. Mi familia no hablaba de política y yo tampoco.

Franco se portó bien. ¿Qué voy a decir? Como a mí no me hizo nada no puedo decir otra cosa. Si que es verdad que aquí en Hondón se sabía todo. No habían secretos. Y mucha gente fue a la cárcel. Este pueblo estaba dividido, había dos bandos. De la calle Mayor hacia arriba de la plaza, eran de derechas. Y de la calle Mayor hacia *las Cuevas*, de izquierdas. El régimen franquista era muy estricto, y no se podía hablar libremente de lo que quisieras. Pero eso fue al principio, después las cosas se tranquilizaron y ya vivíamos mejor.



JOSÉ LUÍS MIRA GARCÍA – 73 AÑOS

Me llamo José Luís Mira García. Nací el 28 de septiembre de 1942 en Hondón de las Nieves. Actualmente tengo 73 años, estoy casado y tengo tres hijas. Siempre he vivido aquí, excepto cuando tuve que hacer la mili.

La Guerra Civil española fue un error, entre unos y otros. Cuando uno cogía el mando, abusaba de unos, y cuando lo cogía el otro, de los contrarios. Y así sucesivamente. Se enfrentaron familias; vecinos; amigos. Aquí todos nos conocíamos, y nos conocemos. Es un pueblo muy pequeño y se hizo mucho mal. Igual un hermano era de un bando, y el otro, del otro. No se debería volver a pasar por algo así. Pienso que se podría haber evitado. La cuestión es que no supieron convivir con ideas políticas diferentes. Y eso es un error muy grande. De la República no recuerdo nada porque yo era muy pequeño. He oído decir que cuando uno llegaba al Ayuntamiento, lo primero que hacía era subir los impuestos. Luego, el de la oposición los quitaba. Y así, con tal de demostrar quien

puede más, rompían lo que ya había. Eso atrasa. Porque según quien mandaba, se cambiaban unas cosas u otras. De hecho, sigue pasando actualmente.

Para mí, todos fueron culpables. Todos. Por no ponerse de acuerdo, por no sentarse a hablar, por no arreglar las cosas de otra manera. Y al final quien más caro lo pagó fue el pueblo. Ambos lo hicieron mal. Con Franco al principio se pasó mal, pero después las cosas mejoraron. Había más control y autoridad. Podíamos tener la puerta abierta durante toda la noche. Aunque bien es cierto que ahora se vive mucho mejor que antes, a pesar de la crisis y el paro. Antes nos costaba comer. Eso era lo importante. Por ejemplo, yo he ido a comprar harina con la cartilla de racionamiento, y era durísimo aquel control. Pero yo, sinceramente, tampoco pasé mucha hambre. Según recuerdo, no se comía tanta variedad. Teníamos lo básico. Supongo que antes de que yo naciera pasarían más penurias. Como en todos los sitios. Mi suegra siempre contaba que le daba a su hijo pequeño un higo seco, como si fuera chocolate. Y el niño tan contento. Era lo que había.



En mi familia, por ejemplo, mi padre era de izquierdas y mi tío de derechas. Pero siempre se respetaron. No pasó nada. Yo creo que se taparon y se ayudaron el uno al otro. Según lo que yo he vivido, aquí en Hondón, el ambiente estaba tranquilo. La gente convivía bien. Se sabía todo lo que pasaba en las cárceles, pero no recuerdo que hubiese tensión entre los vecinos.

Fui a la escuela muy poco tiempo, hasta los trece años más o menos. Los chicos y las chicas estudiábamos separados, pero las clases estaban casi al lado. Durante la época de vendimiar, la mayoría dejábamos de ir a clase, pero luego volvíamos. Finalmente, tuve que dejar estudiar para trabajar. Era lo que tocaba. Empecé de pastor y ganando tres pesetas, con el tío Tonet. Más adelante, con quince años, ya ganaba dieciocho pesetas en *Las Delicias* y me dedicaba a labrar el campo con las mulas. Durante todos estos años, por las noches los maestros daban algunas horas de escuela, y nosotros íbamos. Antes hacía falta trabajar para ayudar a la familia. La mayoría de los jóvenes trabajábamos en el campo. Y no nos planteábamos otra cosa. Al final, acabé trabajando con mi padre, con el ganado y las tierras. Éramos cuatro hermanos, y todos ayudábamos.

Por las noches en el pueblo había otro ambiente. La gente salía y había vida en la calle. Íbamos al bar o a pasear. Había ambiente. Nada que ver con ahora. Los domingos nos juntábamos en casas y hacíamos bailes. Chicos y chicas. También íbamos al cine los fines de semana. Salíamos a la plaza y a la carretera a pasear. Era lo que se hacía. Aunque fuera diciembre o de noche. La gente salía. Se veía muchas veces a la gente cenar en la calle. Familias enteras. Era otro ambiente, muy diferente al de ahora. Además, había mucho más respeto por la familia.

Aquí nos conocíamos todos, pero yo empecé a salir con mi mujer estando en la mili. En realidad, la conocía de toda la vida. Eran unas navidades, y yo pedí permiso para venir al pueblo en nochevieja. Y ahí comenzamos. Nos casamos en 1972 aquí en Hondón de las Nieves. Yo empecé a trabajar por mi cuenta de agricultor. Y me gustaba mucho. Ella me ayudaba. Y de pronto, llegaron las tres pequeñas. Una detrás de otra. La primera nació en 1972, la segunda en 1974 y la tercera en 1979. Las tres nos ayudaban mucho con las tierras. Tengo que reconocerlo. Aunque estuvieran estudiando en la universidad, siempre venían al campo a echar una mano.



Ni mi mujer ni yo estuvimos nunca afiliados a ningún sindicato. Eso sí, todos los agricultores estábamos apuntados en la cámara agraria.

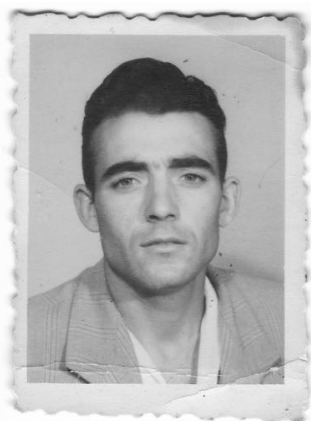
Siempre he sido concejal de agricultura cuando he participado en la política. Formé parte de UCD desde 1979 a 1983. Después, estuve en Agrupación Independiente hasta 1995. Cuando perdimos las elecciones, estuve cuatro años en el PP, del año 1999 al 2003. Después, ya me retiré de la política.

La agricultura ha sido mi vida. Fui vicepresidente de la Cooperativa de Uva de Hondón de las Nieves durante veinte años. La creamos unos cuantos agricultores, en una casa, poco a poco. Un año después, Vicente Martínez Prieto fue nombrado presidente, y yo vicepresidente. Fuimos juntándonos con otros pueblos vecinos como Aspe, Novelda, Hondón de los Frailes, Monforte y Agost, e hicimos una cooperativa común. Hasta hace ocho años que me jubilé, seguí trabajando allí. Pero ahora ya no está en marcha. Es muy curioso que Vicente era de izquierdas, y yo de derechas, pero compartíamos muchos ratos y reuniones hasta muy tarde en común. Así que hacíamos un trato, si uno no iba al pleno del ayuntamiento, el otro tampoco.

La posguerra fue una época difícil. Había mucho control y autoridad, pero a quien más temía uno era a su propio padre. Había mucha disciplina. La gente aún tiene miedo, y creo que no se quiere hablar de todo este tema. Eso ya pasó. ¿Para qué sacar ahora todo esto? ¿Para qué revolver el pasado? Si estamos todos mezclados. La izquierda y la derecha, y más en un pueblo. ¿Qué sentido tiene? Se debería dejar a un lado ya todo el asunto de la Guerra Civil y la posguerra. No es bueno destapar cosas ahora, después de tantos años. Si no podemos hacer nada ya, al hablar de todo esto ahora, lo único que se consigue es quedar mal. Enfrentarse. Y ya tenemos otra vez la bola dando vueltas. No pasaríamos página nunca.

LUIS ASENSI MARTÍNEZ – 78 AÑOS

Me llamo Luís Asensi Martínez, pero me llaman “el rana”. Nací el 23 de septiembre de 1937, en Aspe. Actualmente tengo 78 años, estoy casado y tengo dos hijos y una hija.



La Guerra Civil y la posguerra fueron un desastre. Se podría haber evitado todo aquello, lo tengo clarísimo. Yo pienso que dejaron que Franco hiciese lo que le daba la gana. El gobierno estaba elegido por el pueblo, pero no educaron al pueblo ni le entregaron armas para que se defendiese. Entonces, masacraron a la gente. La República venía venir a Franco y tardó mucho tiempo en reaccionar. Independientemente de todo esto, Franco fue un hipócrita. Él juró la bandera republicana, era un general, y traicionó su propio juramento. El gobierno tenía que haberle cortado los pasos. Entre guerra, posguerra y dictadura hubieron muchísimas muertes. En Alicante tuvo lugar una auténtica masacre, porque la gente estaba en el puerto esperando unos barcos para marcharse de España. Y los barcos nunca llegaron.

La opinión que tengo sobre Franco es malísima. Un desastre y un cobarde, por alzarse contra lo que él juró. Tuvo suerte y ganó la guerra gracias a Italia y Alemania, y por las malas condiciones del gobierno republicano. Aunque habían sido elegidos por el pueblo, había mucha gente mala ahí metida haciendo mucho daño. Se aprovechaban robando y también mataban a gente. Entonces la población también tenía ganas de venganza. Yo les echo a ellos la culpa de todo, y eso que soy de izquierdas. Pero es que fueron los que dejaron a Franco hacer, y cuando quisieron actuar, ya era demasiado tarde. La Brigada Roja vino también a defender a España y ayudar a la República, pero estaba ya todo perdido.

Entre 1941 y 1942 pasamos mucha hambre. Pero mucha. Y calamidades y persecuciones por parte de los falangistas. Eran quienes más actuaban por esta zona. De hecho, yo me tuve que hacer falangista para poder merendar todas las tardes. Lo pasamos muy mal. Fusilaban a la gente simplemente por tener un cargo durante el gobierno republicano. Gente que no había hecho mal a nadie. Por suerte a mi familia no le afectó mucho la posguerra, porque por lo menos en mi casa podíamos comer y vivir.

Sin embargo, por lo general no era así. La inmensa mayoría del pueblo pasaba mucha hambre y calamidad.

Un primo de mi padre murió en la guerra y aquí en Hondón fusilaron a siete vecinos. Justo antes de que les llegara el indulto. Aquí se sabía todo lo que hacía Franco. Había una emisora francesa llamada “*Radio Pirenaica*”¹¹ que hablaba sobre lo que estaba pasando en España. Los españoles de izquierdas que habían huido del país eran quienes retransmitían todo. Estaba totalmente prohibido escucharla, pero muchas veces nos reuníamos y la escuchábamos de forma clandestina en alguna casa. Gracias a eso nos enterábamos de todo.

Al nacer en Aspe, pasé allí toda mi infancia y adolescencia. Mi padre era alpargatero y mi madre vendía en la plaza del mercado de todos los pueblos vecinos. Yo fui pastor desde pequeñito, por eso no fui a la escuela. Lo poco que sé lo aprendí por las noches. Íbamos a casa de un hombre que nos enseñaba las cuatro cosas básicas: leer, escribir y cuentas. Más tarde sí que fui unos meses a la escuela, con dieciséis años. Cuando acabó el curso, me dediqué al mundo de la construcción.

En Hondón de las Nieves se vivió mejor que en Aspe durante la posguerra. Todo el mundo tenía un pedazo de tierra para cultivar. Durante nuestra juventud lo mejor que tuvimos fue el cine. Íbamos todos los sábados y los domingos. También paseábamos por el paseo, cada cual con la chica que le gustaba. No había otra cosa. Yo al final acabé viviendo en Hondón porque me enamoré. Iba con mis amigos al pueblo a ver la vaquilla durante las fiestas y a bailar. Y allí conocí a mi mujer. Vinimos cinco o seis de Aspe, y aquí nos quedamos. Yo quería vivir en Aspe, pero ella me convenció para que me quedase en Hondón, ya que no quería dejar a sus padres solos. Y aquí sigo. Nos casamos en 1967, yo seguí trabajando de albañil y mi mujer en la agricultura. Tuvimos tres hijos que ahora tienen 47, 44 y 41 años. Conseguimos salir adelante y pudimos pagar los estudios de nuestros tres hijos. Es de lo que más orgulloso me siento en esta vida.

¹¹ Denominada también Radio España Independiente” fue una emisora creada por el Partido Comunista de España como una vía de información y propaganda hacia el interior, de un partido político que tenía prohibida su actividad dentro de las fronteras del Estado español. (Fuente: R.A.E).



Yo siempre he sido de izquierdas. Pero durante el franquismo, estábamos todos afiliados al Sindicato Vertical porque era obligatorio. Y ya con la democracia me afilié a Comisiones Obreras. Estuve ocho años de concejal por Izquierda Unida en la oposición. Desde 1987 hasta 1995, en el Ayuntamiento de Hondón. Es triste todo lo que ocurrió porque aquí en este pueblo todos nos conocemos. Por ejemplo, mi suegra era de izquierdas y miembro del Partido Comunista, y la amenazaban con tomar aceite pesado de los coches si no decía los nombres de todos los miembros del partido. No sé yo qué pasaría, pero nunca llegó a beberse aquello. Hubo una brutal persecución por ser de izquierdas. En todos los sitios. Sólo por eso, por las ideas políticas. Los que no teníamos ese tipo de problemas vivíamos bien. Eso sí, chitón y andando. Cuidado con expresarte o decir algo contra el régimen. Porque iban a por ti.

VICENTE SOLER BELLOT – 84 AÑOS

Me llamo Vicente Soler Bellot. Nací el 11 de enero de 1932 en Hondón de las Nieves. Actualmente tengo 84 años, estoy casado y tengo un hijo.

He pasado toda la vida aquí, en el pueblo. En mi casa vivíamos mi madre, mi tía, mi abuelo, mi padre y yo. Vivíamos en casa de Doña Carmen, mejor dicho, en la parte de atrás de la finca. Doña Carmen siempre había apreciado mucho a mi abuela, porque ella y su madre eran amigas, y se hacían compañía. Así que nos dejó un poco de terreno y aquí hemos vivido toda la vida. Mi padre era del partido conservador y fue concejal de Hondón en la época de Gil Robles, cuando era alcalde el tío Silvano. Mi madre trabajaba en el campo, y mi tía de sirvienta en una casa. Mi abuelo cobraba una pensión de jubilación de 500 pesetas al mes y yo pude ir a la escuela un tiempo.

El colegio de antes y el de ahora son muy distintos. Los chicos estudiábamos separados de las chicas, y hasta los catorce años, como mucho. A partir de ahí, a trabajar. Sólo seguía con sus estudios quien tenía dinero, de hecho, de aquí del pueblo, estudiaron muy pocos. Empecé a trabajar en un taller y a enseñarme el oficio de carpintero. Y me he dedicado toda mi vida a eso. En aquella época se iba de casa al trabajo y del trabajo a casa. En cambio, los domingos nos juntábamos los jóvenes en alguna casa a jugar a la baraja o íbamos al baile. Más adelante, cuando yo tenía 20 años, abrieron un cine. También salíamos a pasear. Calle arriba, calle abajo. Era la forma en la que hablábamos con las muchachas.



Se pasó mucha hambre, pero mi familia tuvo suerte. Con las cartillas de racionamiento, sólo podías recoger lo que te daban. Pero como mi tía trabajaba en casa de una buena familia, siempre me traía algo de comer. Además, Doña Carmen nos daba comida muchas veces.

Durante el mandato del Frente Popular, un guardia del pueblo protegía al cura de Hondón. Venían desde Elda a por él, pero el guardia siempre se las ingeniaba para que no se lo llevaran. Se inventaba cualquier excusa. Por lo menos vinieron unas doscientas veces. Estaban emperrados en llevarse al cura. Cuando Franco ganó, el guardia fue a la cárcel un par de años, pero no le pasó nada más.

Me libré de ir a la mili gracias a un cura con el que estuve de monaguillo seis años. Cuando me tocó ir, fui a hablar con él a San Nicolás para que me ayudase. Para evitar hacer la mili, tenía que pagar doscientas mil pesetas. Sino, no me arreglaban los papeles. Además, todos sabían que yo era hijo de viuda pero, como no teníamos partida de defunción, no podíamos reclamar ni pensión ni nada. Don Pedro se alegró mucho de verme y me dijo que él se encargaba. Hizo una llamada y me lo arregló todo. Cuando volví a Hondón, me pidieron hasta disculpas. Decían que había habido un error. ¿Cómo me iban a mandar a la mili si yo tenía que encargarme de mi abuelo, mi tía y mi madre?

Mi mujer vivía en Hondón de los Frailes, el pueblo vecino, aunque nació aquí. Se mudó a Hondón de las Nieves con 20 años y nos casamos en 1960. Un año después tuvimos a nuestro primer y único hijo; Vicente. Yo he trabajado toda la vida de carpintero y mi mujer en el campo vendimiando o de ama de casa. Y nunca nos hemos metido en política. Nunca.

Recuerdo una vez, que los guardias de asalto republicanos fueron a casa de nuestra vecina Doña Carmen. Le quitaron muchas cosas. Ella era muy buena, pero era rica, y la República iba contra los ricos. Su cuñado no dejó que se la llevaran solo a ella e insistió en acompañarla. Doña Carmen volvió, pero a él lo fusilaron. En plena guerra. ¿Cómo no iba a haber luego rencor? Cuando Franco ganó, la gente se vengó mucho.

De la guerra solo puedo decir que fue horrible. A mí me dejó sin padre. Se lo llevaron obligado al frente y jamás lo volví a ver. Ni supe cómo murió. La guerra estaba por acabar, ya no quedaban jóvenes en el pueblo para combatir, así que los últimos que marcharon a luchar contra Franco fueron “la quinta del saco”. Eran los más mayores, el

último reemplazo. Un hombre que luchaba junto a mi padre volvió a casa porque estaba enfermo. Y me dijo: “nene, tu padre no volverá”. Tenía razón. No volvió ninguno de ese batallón. Cayeron en la última ofensiva, en Extremadura. Y ya acabó la guerra.

Cuando empezó la contienda yo era muy pequeño, pero la gente, en general, estaba descontenta. Los unos con los otros. La culpa la tienen los de derechas, ya que los de izquierda estaban mandando antes. Pero no había unión y los de Franco no querían que mandara la República. Así que, unos contra otros. Porque no pueden mandar todos. Después, la vida con el caudillo era tranquila. Con Franco se trabajaba mucho, nada que ver con lo que hay ahora. Así que no me quejo porque al menos trabajábamos. No puedo decir nada malo de él, porque a mí no me hizo nada. Ni me molestó. Lo único que les echo en cara a ambos, es que por culpa de la guerra yo me quedé sin padre. Es lo más doloroso que recuerdo. Crecer sin él, y no saber dónde acabó ni cómo murió. Eso es durísimo.

5. CONCLUSIONES

5.1 El hambre

Los veinte entrevistados coinciden en que una de las características fundamentales de la Guerra Civil y la posguerra fue el hambre. Existía un Auxilio Social, en la posguerra, para alimentar a los más necesitados. Pero al igual que pasaba con las cartillas de racionamiento, no todos tenían derecho. La gente rica comía pan blanco, los pobres pan negro. “Me apunté a la Falange para merendar” afirma Luís Asensi, ex concejal de Izquierda Unida de Hondón de las Nieves.

5.2 Las rencillas entre vecinos

Hondón de las Nieves es un pueblo en el que apenas existen los secretos. Como bien dicen los entrevistados, “se sabía todo”. La República no tuvo tiempo suficiente para educar al pueblo. Primero habría que educar a un pueblo, que ha vivido en el miedo y el analfabetismo, para después poder darle libertad y cultura. El caciquismo y la opresión, que comenzó con la dictadura de Primo de Rivera, desemboca en el período de la República en 1931, con las incautaciones de fincas de los más ricos (antiguos caciques) y la persecución y quema de elementos religiosos, asociados a una represión social y cultural. Esta situación generó sentimientos de odio y rencor entre vecinos de un mismo

pueblo. Cuando el Bando Nacional ganó la guerra, los de izquierdas eran los perdedores, los “mal mirados”. En este municipio no hubo contienda como tal, ya que no tuvieron lugar batallas. La verdadera guerra de Hondón de las Nieves fue la supervivencia, la venganza y las rencillas entre sus habitantes. Las personas tenían miedo de sus propios vecinos, porque ellos eran quienes tenían el poder de hacer daño. Ese rechazo se traspa de generación en generación y continúa latente en el día de hoy, a pesar de no haber vivido aquel período.

5.3 El miedo

Durante la Dictadura del General Franco, se gestó un sentimiento tan profundo de miedo, que aún durante la Democracia, la gente seguía aterrada.

A través de la represión, las amenazas, los encarcelamientos y los fusilamientos, ese miedo fue consolidándose en nuestra sociedad. Fueron muchos años en los que no hubo libertad. La gente era amenazada y vivía asustada. Creando miedo, generaban represión. A pesar de todo, sí que hubo gente interesada por la política y contraria a Franco, que a escondidas, escuchaba la Radio Pirenaica o leía libros comunistas. Había que ser muy prudente para sobrevivir. Los vencedores tenían que decir lo malos que eran los otros. “Yo no pienso” dice Julia Castillejos, “preferíamos olvidar”. Lo que sucedió después de la Guerra Civil fue pura supervivencia.

5.4 Los silencios

“No se podía hablar” es la frase estrella que aparece en todas las entrevistas. Existe muchísima gente mayor que no se siente cómoda al expresarse con sinceridad sobre Franco y la Guerra Civil. He podido apreciar que sólo hablan claro y sin tapujos aquellas personas que han sufrido las consecuencias del franquismo a través de sus familias o ellos mismos. En cambio, la gente neutral, que no ha vivido una situación cercana, no es capaz de hablar con objetividad sobre el tema. No es capaz de juzgar lo que ha pasado. Como el asunto no le ha salpicado, no se mete ni opina. Los entrevistados muestran desconfianza ante palabras como “República”, “Franco”, “Guerra Civil” o “Dictadura”. El silencio tan grande que ha habido durante la Dictadura y la Democracia ha hecho que este conflicto siga vivo en nuestra sociedad.

5.5 La agricultura/la mentalidad agrícola

Gracias a la agricultura la gente de Hondón de las Nieves sobrevivió. Lo normal era ir a la escuela muy poco tiempo, y después, trabajar en el campo. Muchos estudiaban por las noches pagándole a un maestro, como contaba Emilio Torá. La mayoría de las familias trabajaban la tierra o tenían ganado, y todos los hijos tenían que colaborar. Se trabajaba de sol a sol, en condiciones muy duras. Ernesto Pérez reconoce en su testimonio que empezó a trabajar sin cobrar, ya que sólo le daban comida.

Cabe reconocer que durante los años 50, 60 y 70 hubo un éxodo total de la población hacia las zonas industrializadas.

5.6 La represión y los abusos

Franco prometió una paz que jamás llegó, ya que la represión ha sido una característica fundamental de la dictadura. “La represión franquista no sólo trató de depurar responsabilidades por posibles crímenes cometidos por los republicanos durante la Guerra Civil, sino que también, y sobre todo, intentó anular, erradicar todo cuanto había supuesto la República, el primer período democrático de la historia de España”, subraya en su ensayo la Comisión Cívica de Alicante para la Recuperación de la Memoria Histórica.

El Franquismo ejerció una limpieza total de cualquier idea socialista, anarquista, republicana o comunista. Murió mucha gente inocente simplemente por haber cumplido órdenes o haber tenido un cargo durante el gobierno republicano. Además, aquellas que se llamaban Libertad, Fraternidad o Democracia tuvieron que cambiarse el nombre para seguir vivas. También estaba prohibido el color rojo. Nieves Bonmatí cuenta cómo casi denuncia a su tía por vestir un abrigo de color rojo. El régimen estaba caracterizado por su riguroso control. La Guardia Civil tenía el mayor poder. Utilizaban métodos de tortura para que la gente hablase y se delatase, como por ejemplo, beber aceite de ricino. Aparte de ellos, los somatenistas¹² y los falangistas eran los únicos que podían tener pistola.

¹² Somatén: Milicia ciudadana organizada en la Dictadura de Primo de Rivera y el Franquismo para colaborar en la seguridad en los pueblos. (Fuente: R.A.E).

5.7 La desinformación

La memoria histórica de España es un tema delicado. Durante muchos años ha sido un tema invisible en nuestras instituciones, nuestra sociedad y nuestros medios de comunicación. El miedo se utilizó como poder durante la dictadura y es lo que aún prima entre las generaciones que la vivieron. La memoria histórica debería ser objetiva, ya que desgraciadamente esta parte de nuestra historia ha sido contada por los vencedores.

5.8 Desigualdades sociales

Los ricos y la clase media, comulgaban con el régimen franquista. Después había una clase pobre, que trabajaba de sol a sol por cuatro duros, tenía que mantener a sus hijos y dependía de unas ayudas que se las podían dar o no. Estos últimos solían ser de izquierdas. Los que comían pan blanco y los que comían pan negro. Llegaban a tal punto, que antes estaba bien visto ser de tez blanca. Eso significaba que no tenías que trabajar bajo el sol. En las entrevistas se aprecian estas diferencias cuando se habla de señoritos y señoritas, fincas, casinos de ricos y de pobres.

5.9 La Iglesia y el franquismo

Se apoyaron mutuamente. La Iglesia era el medio de controlar la sociedad y el franquismo supo aprovecharse de eso. Ejerció una represión sexual brutal. La mayor parte de las confesiones se trataban de intimidades contadas al cura. Era una forma de controlar porque esa información era poder. Era tabú y estaba mal visto. La Iglesia imponía lo que estaba bien o lo que estaba mal. Se aprovechaba de eso y las mujeres sentían temor. Ahí entraba el papel de la Iglesia, para limpiar esa conciencia. El controlar la sexualidad es someter a una persona, porque se trata de una necesidad básica natural. Un ejemplo de ello, es los señoritos que utilizaban a las criadas para satisfacer sus instintos sexuales.

Cabe destacar que durante la República, se destruyó la imagen de la Virgen de las Nieves. La Iglesia se utilizó como gimnasio por parte de los *Pioneros Rojos*, también ha sido cárcel y cine. Todo eso generó mucho odio y aumentó la rivalidad entre ambos bandos. Actualmente en la iglesia de Hondón de las Nieves existe un libro de la censura en el que aparece lo que se podía y no se podía ver. Como bien explica David Flores, “al cura párroco, Manuel Cerdá Flores, no le hicieron nada durante la guerra, a pesar de que

venían constantemente en su búsqueda los milicianos de Elda. Estuvo en su casa, y después, durante el régimen, se vengó. No intercedió por mucha gente acusada que no había hecho nada”.

En definitiva, Hondón de las Nieves pertenecía al bando republicano y cuando acabó la guerra había que depurar aquello para demostrar al Régimen su lealtad. No hay que olvidar que fue un pueblo que no tenía una base cultural. La mayoría de la población trabajaba en el campo, sin estudios y vivían en la ignorancia.

Después de obtener las conclusiones mencionadas anteriormente, puedo afirmar que en Hondón de las Nieves seguimos viviendo de forma similar, pero sin guerra. Ochenta años después de la Guerra Civil, concretamente en enero de 2016, el Ayuntamiento de Hondón de las Nieves, aprueba en un Pleno la retirada del título a Franco de hijo adoptivo, con la abstención del PP. La edil popular afirmaba “que no opinaba del tema puesto que ninguno de los allí presentes había vivido esa época”. Por lo visto no ha leído nada, ni tiene opinión alguna al respecto.



Hondón de las Nieves retira el título de Hijo Adoptivo a Franco con la abstención del PP

Titular de la noticia del Diario Información del día 7 de abril de 2016 (Ver Anexo IV).

6. BIBLIOGRAFÍA

Libros:

Cerdán Tato, E. (1978): La lucha por la democracia en Alicante. Madrid: Casa de campo.

Gabarda, Vicent (1993): Els afusellaments al País Valencià (1938-1956). Arxius i documents.

Revistas y artículos

CANELOBRE. Revista del Instituto de estudios Juan Gil Albert. Números 7/8. Verano/otoño 1986.

Flores Juan, David (2002): El moviment obrer al Fondó de les Neus. Revista del Vinalopó, nº 5. Páginas 111-121.

Páginas web

Ministerio de Cultura de España. Archivo Histórico Nacional, FC-CAUSA_GENERAL, 1936, EXP. 13.

<http://www.rae.es>

<http://www.wikipedia.es>

Fuentes orales:

Milagros Quesada Cerdá

Nieves Bonmatí Martínez

María Pérez Pérez

Emilio Torá Pastor

Elías Gimeno Pérez

Ernesto Pérez Amorós

Purificación Cremades Sepulcre

Vicente Soler Bellot

José Luis Mira García

Julia Castillejos Martínez

Luis Asensi Martínez

Antonia García Mira

Elvira García Abellán

Blas Mira Flores

Esmaragdo Tortosa Cerdán

Antonio Amorós Asencio

Matilde Botella Campillo

Remedios Cerdán Asencio

Jovita Prieto Belmonte

José Antonio García Abellán

David Flores

Testimonios escritos de José Abellán Tortosa, integrante de la Brigada 71 del batallón Alicante Rojo.

7. ANEXOS